

## COMEDIA.

EL MEJOR PAR  
DE LOS DOCE.

DE D. JUAN DE MATOS FRAGOSO,

Y DON AGUSTIN MORETO.

## PERSONAS.

Cárlos , *Emperador.*  
Reynáldos , *Galán.*  
Roldán , *Galán.*  
Florante , *Galán.*  
Galalon , *Galán.*

Claricia , *Dama.*  
Oliveros , *Galán.*  
Dudón , *Galán.*  
Coquin , *Gracioso.*  
Una *Villana.*

Malaco , *Rey de Fez.*  
Arminda , *su hija.*  
Un *Alcalde Villano.*  
*Soldados.*  
*Acompañamiento.*

## JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas y clarines , y salen el Emperador , Roldán , Florante , Galalón , Oliveros , Dudón , y acompañamiento.*

*Rol.* Cárlos invicto, Emperador de Francia, ya dexas castigada la arrogancia del Rey de Fez , que osado, con fuerzas importunas, quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.

*Flor.* La espalda á tu valor volvió corrido á reforzar su Ejército rompido.

*Gal.* Qué mucho, si tu nombre soberano, en eco, en sombra teme el Africano?

*Rol.* Los mismos elementos son testigos de tu valor. *Emp.* Roldán , Florante , amigos,

á vuestro brazo debo esta victoria , todos parte teneis en esta gloria; pero cuándo mis triunfos singulares no han sido siempre de los Doce Pares?

pues sirviendo á mi Cetro, y mi Corona de fixos instrumentos, el móvil sois de todos mis alientos. Pero me dá cuidado de no ver á Reynáldos, que empeñado le dexé tras de un tercio de ginetes Moriscos, que los rústicos tapetes de esa Vega pisaban: mas qué veo?

*Suena dentro un clarín.*

*Rold.* La distancia midió de tu deseo

Reynáldos valeroso,

pues ya llega á tus plantas victorioso.

*Salen Reynáldos y Coquin.*

*Reyn.* Dáme , señor , tus pies.

*Emp.* Mas justamente

los brazos mereceis, y aun es pequeño para tan gran Soldado el desempeño.

Por muerto os juzgué ya, desde que osá en la batalla os ví tan empeñado. (do

Cómo vivo salió vuestro ardimiento?

el caso me decid. *Reyn.* Escucha atento.

El Ejército apenas dividió

Ver Apéndice  
 No. de 1567

la campaña midió, quando el primero,  
 que se me opuso enfrente enfurecido,  
 fue el Rey de Fez, sobre un bizarro obero:  
 de espuma el suelo llena el bruto herido,  
 que como piedras rompé el pie ligero,  
 y del tosco eslabon llama arrojaba,  
 porque no ardiése el campo, le regaba.  
 Del esquadron se aparta, y con la lanza  
 me llama á la batalla osadamente,  
 embíteme feróz, y á su pujanza  
 el impulso le burlo diligente:  
 vuelvo sobre él la punta, y sin tardanza  
 le hiero por encima de la frente,  
 y en círculos al viento por volante,  
 se le quedó la toza del turbante.  
 Colérico otra vez, con pies briosos,  
 de ese profundo golfo á las orillas,  
 enristramos los fresnos presurosos,  
 y sus astas boláron en astillas:  
 medímos los aceros generosos,  
 mas la rienda le corto, y las dos quillas  
 rotas, viendo el baxél sin otra seña,  
 al agua desbocado se despeña.  
 Tras él me arrojé al rio, y como quando  
 hecho brasa el metal del agua herido,  
 como alquitran furioso rechinando,  
 en humo exhala el fuego embravecido;  
 no de otra suerte el bruto, devanando  
 el inquieto cristal con el bufido,  
 al golpe de las hondas parecía  
 fiero adusto bolcan, que en agua ardia.  
 Iban los brutos dos entre las olas  
 señoreando el campo cristalino,  
 siendo remos los pies, timón las colas,  
 proas la frente, y velas el destino:  
 forman las várias clines vanderolas  
 del marino bridón, lustre marino,  
 siendo en la artillería que desata,  
 plomo el cristal, en pólvora de plata.  
 Con el alfange corvo atrasse arrojé,  
 por defenderse en vano, y de una herida,  
 anca y silla le parto con la hoja,  
 dexando el agua en púrpura teñida:  
 la campaña de vidrio volvió roja  
 la bruta sangre, á globos esparcida,  
 pareciéndo el diluvio nacarado,  
 cometa de las hondas animado.  
 Colérico Piloto en la chalupa,  
 tras él tiendo las flámulas de Marte;

pero siempre volviendo fue la grupa  
 ligero, hasta llegar de esotra parte:  
 viendo que fugitivo el monte ocupa,  
 le dexo, y descogiendo el Estandarte,  
 su rojo tafetan despliego al viento,  
 y en tu nombre público el vencimiento.

*Coq.* Que me dés atento oído,  
 señor, suplicarte quiero,  
 para que pueda tambien  
 referirte aqui mis hechos,  
 que aunque pudiéra callarlos,  
 bien ha visto el campo entero,  
 que he muerto en servicio tuyo,  
 siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo  
 vivo y sano. *Coq.* No estoy vivo,  
 puesto que no gozo el sueldo,  
 y despues de reformado,  
 me quedé Capitan muerto.

*Emp.* Y cómo os llamais? *Coq.* Coquin,  
 y de los cocos desciendo,  
 de que las xícaras se hacen,  
 siendo por parte de abuelo,  
 primo hermano del cacao;  
 y como de este se hicieron  
 aquellas dulces bebidas,  
 que al hombre dán tanto esfuerzo,  
 por esta causa llamáron  
 coco al valiente, y por esto  
 Coquin me he llamado yo,  
 que quiere decir en Griego  
 quiebra cascos, en Egypcio  
 Xaque, en Francés Polifemo,  
 en Arábigo Trabuco,  
 y en Aleman Mosquetero:  
 criado soy de Reynáldos.

*Emp.* Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno.

*Emp.* Dame los brazos, Reynáldos.

*Reyn.* Señor, á tus pies:- *Emp.* Ya veo,  
 Reynáldos, que esta victoria  
 se ha debido á los alientos  
 de los Doce, y como móvil  
 de todos, premiáros debo  
 los singulares servicios,  
 que en esta guerra habeis hechos:  
 mas hasta que de los Moros  
 seguro esté todo el Reyno,  
 no he de señalar mercedes,  
 cada qual vaya adquiriendo  
 servicios, que todos juntos

sabré premiar á su tiempo,

*Aparecese la mesa redonda.*

Y ahora, que prevenido  
aquí el descanso tenemos,  
todos conmigo á mi mesa  
habeis de comer, que quiero  
mostrar con este agasajo  
lo mucho que honraros debo.

*Rold.* Como tuyo es el cariño.

*Reyn.* De tu brazo es hijo el premio.

*Dud.* De un Príncipe tan heróico,  
nunca se ha esperado ménos.

*Gal.* Como quien eres nos honras.

*Oliv.* Eso en tu valor no es nuevo.

*Flor.* A los Doce Pares siempre,  
señor, tu padre, y abuelos  
hicieron estos favores;

pero á mí que no soy de ellos,  
mayor gloria se me sigue,  
y es singular el trofeo.

*Emp.* El que en aquesta batalla  
mas Moros hubiere muerto,  
para eternizar su fama,  
hoy junto á mí tome asiento. *Siéntase.*

*Reyn.* La accion es bien empeñada. *ap.*

*Rold.* Dificultoso es el riesgo. *ap.*

*Gal.* El empeño es arrestado. *ap.*

*Dud.* Peligroso es el empeño. *ap.*

*Oliv.* Yo de mí, bien sé que muchos  
á mi valor se rindiéron. *ap.*

*Rold.* A fé, que no he muerto pocos:  
mas pareceré soberbio, *ap.*  
y es error en mí tomar  
por vanidad el asiento.

*Reyn.* Aunque yo por mis hazañas, *ap.*  
y por el noble trofeo  
que en la batalla he tenido,  
aqueste lugar merezco,  
no he de aventurar la gloria,  
que de mano agena espero,  
pues premiarme de la mia,  
fuera ultrajarme á mí mesmo.

*Gal.* Pues yo, ya que aquí ninguno *ap.*  
toma el merecido puesto,  
me he de sentar, que la suerte  
favorece atrevimientos.

*Va á sentarse, y detienele Reynáldos.*

*Reyn.* Tened, que aqueste lugar  
no le ha labrado el esfuerzo

para una injusta osadía,  
sino para desempeño  
de hazañas solicitadas  
al noble afán de los riesgos:  
Y solo pueden tomarle  
*Roldán, Dudón, y Oliveros,*  
con mas razon que ninguno,  
porque aunque callan modestos,  
y no le ocupan, la fama  
ya se le ha dado primero,  
y quitarle lo que es suyo,  
es injuriar su respeto  
contra el aplauso adquirido;  
y así advertid, que este asiento  
no es bien que le ocupe mas,  
quien le ha merecido ménos.

*Gal.* Yo igualmente como todos  
aqueste lugar merezco.

*Reyn.* No en la guerra. *Gal.* Vos mentís.  
*Dále una bofetada Reynáldos á Galalón,*  
*y sacan todas las espadas, y Flor ante*  
*se pone al lado de Galalón.*

*Reyn.* Así tu osadía vengo.

*Rold.* A tu lado estoy, Reynáldos.

*Dud.* Tambien Dudón. *Oliv.* Y Oliveros.

*Flor.* Mátale, hermano. *Gal.* Ah cobarde,  
muere á mi furor. *Emp.* Tenéos:  
cómo delante de mí *Levántase.*

se atreven vuestros aceros?  
Ah de mi guarda. *Rold.* Nosotros  
á Reynáldos defendémos.

*Salen unos Soldados.*

*Emp.* Prendedle. *Reyn.* No es menester  
mas que tu voz para hacerlo.  
Ya á tus plantas, gran señor,  
pongo rendido mi acero,  
que aunque en tu presencia yo  
anduve atrevido y ciego,  
para obedecerte, nunca  
pudo faltarme el acuerdo.

*Emp.* Tarde ha llegado, Reynáldos,  
aqueste arrepentimiento:  
llevádle preso á la Torre  
de ese Castillo primero.

*Gal.* Corrido, y desesperado,  
pues no conseguí mi intento,  
hasta vengar este agravio,  
pondré en mi vida silencio.

*Emp.* Toda mi guarda le siga

hasta la prision. *Coq.* Si el ruego, señor, de un pobre rendido puede acaso: *Emp.* Quita nécio. *Sold.* Qué intenta? Venga él tambien.

*Coq.* De quien me engendró reniego: señores, á mí por qué?

*Sold.* Por criado. *Coq.* Vengo en ello, porque ese es delito de horca.

*Sold.* No hable tanto: vámos.

*Reyn.* Cielos,

de aqui comienza la envidia á usar de su loco empeño.

*Coq.* Mas que Par de Francia, aqui quisiera ser par de huevos. *Llévanlos.*

*Rold.* Qué es lo que intentas hácer de Reynáldos? *Emp.* Para exemplo, Roldán, de osadías locas, y porque el decoro Régio no viva ultrajado nunca de injustos atrevimientos, le he de cortar la cabeza: luego al instante ponadlo en execucion. *Rold.* Señor:--

*Emp.* Nadie se oponga á mi intento.

*Rold.* Primo es de todos Reynáldos.

*Oliv.* Todos su sangre tenemos.

*Emp.* Dará la vida á un cuchillo.

*Rold.* Eso fuera si sus hechos, y hazañas no le sirviéran de excepcion y privilegio contra el rigor de tu enojo, que es preciso, que en tu pecho halle piedad, quien la vida tantas veces puso á riesgo por tus Armas. Quién ha dado á Francia tantos trofeos? Quién sino Reynáldos, pudo asegurarte el Imperio contra el Pagano, poniendo las Lises sobre los muros de Jerusalén, sirviendo con Godofre en su conquista? A quién ha debido el Cetro de Francia mayores triunfos? Quién sino él, ha dado al tiempo asunto para tu aplauso en los peligros, abriendo pasos su valiente espada por entre el plomo, y el fuego?

A él solo debe tu fama mas renombre, pues el eco, que vá en voz, por él le vuelve de laurel cargado al viento. Quién, señor, en Francia puso mas lustre, y gloria á tu Imperio? Venció quarenta batallas, y de Bretaña en el cerco, él solo una noche obscura, rompiendo montes de acero, ganó la Plaza, pues quando vino á despertar del sueño tu gente, halló coronado el muro de sus trofeos.

Pues esto, señor, no ignoras, cómo enojado y severo contra Reynáldos:-- *Emp.* Tened, porque la justicia y premio en mí igualmente han de hallar castigo y favor á un tiempo.

Por sus ilustres acciones le he honrado, mas por el ciego arrojó, que en mi presencia cometió, viven los Cielos, que le ha de costar la vida:

y así, execútense luego su castigo. *Rold.* Pues señor, ya que en eso estás resuelto, busca otros que te acompañen, y á quien repartir los puestos en la guerra, que nosotros sin Reynáldos no podemos.

*Dud.* Aquí su agravio es de todos, y á todos toca su empeño.

*Oliv.* Y su lealtad no merece en tí ese injusto respeto.

*Hacen que se van.*

*Emp.* Primos, parientes, amigos, Roldán, Dudón, Oliveros, tened, mirad. *Rold.* Ya señor, á tu presencia volvemos.

*Emp.* Que en fin, los nobles de Francia á mí se oponen resueltos?

Ésta es lealtad? esto haceis?

Importa templarme, que estos *ap.* de mi Imperio son las basas.

*Rold.* Este es justo sentimiento, de ver que usas con Reynáldos de tan rigoroso exceso.

*Emp.*

*Emp.* Pues qué castigo ha de haber para un delito tan feo?

*Rold.* Qué delito? *Emp.* Un bofeton en mi presencia. *Rold.* El exceso fue en ser en presencia tuya, que el bofeton, ya está hecho Galalón á bofetones, que no es aqueste el primero.

*Flor.* Quien pensáre que á mi hermano:—

*Emp.* Basta, Florante, qué es esto?

*Rold.* Buscando va este carrillo *ap.* la sogá del compañero.

*Emp.* Si eso sentís, por vosotros ya con la vida le dexo; pero saldrá para siempre desterrado de mis Reynos, sin que en ellos le dé nadie alvergue, amparo, ó sustento; y de la hacienda le privo, honores, y privilegios adquiridos y heredados, porque sirva de escarmiento esta pena á su delito.

*Rold.* Lo que intentámos es eso, que como él quede con vida, él se sabrá con su esfuerzo ganar Provincias y Estados; que á quien tiene heróico aliento, es todo el mundo su Pátria, y en ninguna es Estrangero.

*Tocan cajas y clarines.*

*Oliv.* Qué haces, señor, á qué aguardas? cómo no sales resuelto á resistir el poder del Rey de Fez, que soberbio vuelve otra vez reforzado á talar tus campos, siendo comun estrago de Francia?

*Emp.* Saldré á la campaña luego, y á Florante, que es hermano de Galalón, darle quiero este Guion, en quien fio de la guerra el vencimiento; Este tocaba á Reynáldos, pero ya que desatento perdió mi gracia, en vos logre mejorado el desempeño. La Imágen de Christo en él pintada, asegura el riesgo,

y con esta banda mia honraros tambien pretendo, en memoria de que yo siempre á los servicios vuestros me daré por obligado.

*Rold.* Qué asi honre á un lisongero! *ap.* Dáale un Guion, en que está Christo pintado, y luego le dá la banda.

*Flor.* Aunque de tan gran favor... no soy digno, yo le acepto, y con mi vida y mi sangre el defenderle prometo hasta morir, ó vencer, que á quiea me anticipa el premio, morir en defensa suya aun es corto desempeño.

*Emp.* Toca al arma. *Tod.* Al arma toca.

*Rold.* Tema el Pagano mi esfuerzo.

*Flor.* Arbolando iré delante este Divino instrumento. *vase.*

*Rold.* Muy bien, señor, empleaste el Guion. *Emp.* Este honor debo á la Casa de Maganza, y Florante es Caballero, que sabrá desempeñarme. *vase.*

*Rold.* Yo de su valor lo espero, sino es qué hace lo que suele á los primeros encuentros.

*Tod.* Roldan?

*Rold.* No hay que hablar palabra, amigos, porque el suceso de la batalla os dirá de su eleccion el acierto. *vanse.*

*Salen Labradores cantando delante de Claricia, y un Alcalde Villano á su lado.*

*Mús.* „ La hermosa Claricia  
„ sea bien venida,  
„ bien venida sea  
„ Claricia á la Aldéa;  
„ porque su Reynáldos  
„ quedaba en la guerra,  
„ á los campos viene  
„ á templar sus penas.  
„ La hermosa Clariciá  
„ sea bien venida,  
„ bien venida sea  
„ Claricia á la Aldéa.

*Alc.* Qué os ha parecido el bayle? no es muy lindo? no son lindas

las Serranas? *Clar.* Y desde hoy  
 serán compañeras mías,  
 y no vasallas, que en quanto  
 Reynáldos mi esposo viva  
 ausente en la guerra, yo  
 en esta Aldéa florida  
 repasaré las memorias  
 de su amor, en la fingida  
 pintura de aquestos campos.  
 Aquella yedra lasciva,  
 que abrazada al tronco verde  
 su importuno peso alivia,  
 me divertirá el cuidado.  
 Aquesa fuente nativa,  
 hija eloqüente de un mudo  
 peñasco, con muda risa  
 me servirá de instrumento  
 para templar la fatiga.  
 Servirá de alivio el campo  
 á donde con toscas líneas,  
 pluma el arado dibuja,  
 letras que el Sol ilumina.  
 Será este monte mi Alcázar,  
 su selva la galería,  
 las aves mis pensamientos,  
 que bolando en fantasías,  
 despierta me lisonjeen,  
 y me entretengan dormida.  
 De espejo claro ese arroyo,  
 que el valle rayos matiza;  
 de dosel ese olmo, alfombra  
 la bruta esmeralda fina,  
 cuyas alhajas vistosas  
 corren por cuenta precisa  
 del verde Abril, que á su tiempo  
 las compone, y las alña.  
 Asi logrará mi suerte,  
 trocando el bien á que aspira,  
 pues sin Reynáldos no hay glorias,  
 quando con él todo es dicha.  
*Alc.* Pues yo en nombre del Lugar,  
 con mejor alegoría,  
 cuenta os daré de la casa,  
 que os tiene aquí prevenida.  
*Clar.* Quién sois vos? *Alc.* Soy el Alcalde  
 Marron, no es verdad, Llocía?  
*Clar.* De qué servís? *Alc.* De prender  
 en el campo las borricas,  
 como su merced bien sabe;

decid, no es verdad, Llocía?  
*Clar.* Proseguid. *Alc.* Primeramente,  
 en vez de tapicería,  
 colgada os tienen la sala  
 de tocino, y de cecina.  
 Siendo los quadros aquí  
 unas famosas morcillas  
 de la puerca de mi suegra,  
 que es mas; no es verdad, Llocía?  
 Vuestro camarín se adorna  
 todo de joyas muy ricas,  
 donde es coral el pimientito  
 perla el ajo, y Margaritas  
 las cebollas, á quien sirve  
 de aljofar la alcaconía:  
 que todo esto machacado  
 huele mejor en las migas,  
 que barros de Portugal;  
 decid, no es verdad, Llocía?  
 El basar, escaparate  
 es de platos y escudillas,  
 todos diamantes de fondo,  
 colgados por ser su dia;  
 tan limpios, que son espejos,  
 á donde el hambre se mira,  
 siendo vos la guarda-joyas,  
 y guardarnés la cocina.  
 Estoque es el asador,  
 donde es la sarten, que chillar,  
 un morrion de Guínea,  
 plumas las de las gallinas.  
 Los peroles son los petos,  
 y vanderas las rodillas,  
 el almirez toca al arma,  
 y pífano el gato avisa,  
 porque va marchando el hambre;  
 decid, no es verdad, Llocía?  
*Clar.* Amigos, esta fineza  
 al Lugar mi amor estima,  
 pero nada he de aceptar.  
*Alc.* Pues la música prosiga.  
*Todos.* Vaya el bayle. *Clar.* De esta suerte  
 templo las tristezas mías.  
*Music.* „La hermosa Claricia, &c.  
*Salen Reynáldos, y Coquin.*  
*Reyn.* Tened, aguardad. *Clar.* Qué veo?  
 si es sueño, si es fantasía?  
 Reynáldos, llega á mis brazos.  
*Reyn.* Solo en los tuyos, Claricia,

puedo seguro hallar hoy  
alivio en las ansias mías.

*Clar.* Pues, esposo, qué congoja,  
qué mal, qué pena, qué envidia  
ha trocado tu semblante?  
Acaso la suerte esquivada  
te ha quitado la victoria?

*Reyn.* Mas grande es ya mi desdicha;  
todas aquellas batallas  
que vencí, todas las dichas  
que adquirió mi heroica espada,  
por tierra me las derriba  
la suerte, que me subió  
para dar mayor caída.  
Has de saber, dueño mio,  
que el Emperador me envia  
desterrado de sus Reynos  
con vergonzosa ignominia,  
quitándome los Estados,  
lugares, Puestos, y Villas,  
que habia ganado yo;  
y con pena de la vida  
manda, que nadie me ampáre,  
quando Francia á mi cuchilla  
debe tan altos blasones.  
Yo he quedado, esposa mia,  
pobre, abatido, postrado,  
sin que entre penas tan vivas  
me quede mas que el discurso,  
para que pueda sentir las.  
Asi la fortuna premia  
hazañas esclarecidas,  
premia el error al injusto,  
y al digno el favor le quita.

*Coq.* No hay que espantarse de nada,  
los males son como guindas,  
en sacando una, con ella  
se vienen muchas asidas.

*Clar.* Por qué causa el Rey contigo  
ha usado de su justicia  
el rigor? *Coq.* Porque á un amigo  
le puso la mano encima.

*Reyn.* A Galalón favorece,  
y á mí cruel me castiga.

*Clar.* Pues, señor, ya que la suerte  
usa de su tiranía,  
para ahora es el valor;  
toda humana Monarquía  
de mudanzas se compone;

y en su diferencia misma,  
la posesion de los males  
son visperas de alegría:  
no hay desdicha, que no tenga  
alivio en otra desdicha.  
Mas fue la de Belisario,  
pues quando Reynos conquista,  
injusta alevosa mano  
el premio le tiraniza,  
quitándole honor, y fama,  
y con entrámbos la vista.

De otros muchos venturosos  
consuelo son las ruinas,  
que el destino en sus rigores  
con el que escarmienta avisa.  
De Montalvan el Castillo  
de aquí solo está dos millas,  
por naturaleza es fuerte,  
allí encerrada á tu vista,  
contigo estaré contenta;  
que como en tu compañía  
viva sirviéndote humilde,  
no habrá para mí mas dicha.  
De la labor de mis manos,  
aunque sea á la fatiga  
corto socorro, en tu ayuda  
desvelada, amante, fina,  
sabré ganarte el sustento,  
sirviéndome en la porfia  
de instrumentos mis finezas,  
y de premio tus caricias,  
porque amor:- *Reyn.* No digas mas,  
que me enterneces, *Claricia*,  
vivo estoy yo, mi valor  
en qualquier parte que asista  
sabrás tenerte gustosa;

*Caxas y Clarines.*

pero qué es esto? *Coq.* La gira  
es de guerra, vamo andando.

*Reyn.* Tú, bien mio, te retira  
al Castillo, que yo al punto  
te seguiré. *Coq.* Qué imaginas?

*Reyn.* Calla. *Coq.* Calla. *Alc.* Vamos todos  
haciéndole compañía,  
que despues, pues só el Alcalde,  
he de ir á la Corte aprisa  
á prender al Emperante,  
porque no os hizo josticia.

*Vanse Claricia y los Labradores.*

*Coq.*

*Coq.* De su desgracia en el alma  
llevo la memoria viva.

*Reyn.* No se ha de decir, que en mí  
pudo caber cobardía,  
viendo á mis ojos la guerra.

*Coq.* Pues, señor, qué determinas?

*Reyn.* Pelear en la defensa  
de mi Rey, porque me sirva  
esta lealtad de corona  
contra la tirana envidia.  
Por mí mismo hacer intento  
esta acción, porque se diga,  
que aunque ofendido, Reynáldos  
dá por su Pátria la vida:  
sígueme. *Coq.* A mí qué me han hecho  
los Moros? Mas, señor, mira,  
que ácia esta parte dos vienen,  
y nos han de hacer ceniza;  
pidámosles buen quartel.

*Salen Arminda vestida en ábito de hombre, y un Moro, y batallan con Coquin y Reynáldos.*

*Reyn.* Probarán mis nobles iras:  
dáos á prision. *Arm.* Que este encuentro  
sea embarazo á mi dicha!

*Reyn.* Ríndete. *Arm.* Perdí el acero.

*Reyn.* Mi espada queda corrida  
de vencerte, que Reynáldos  
á mayor empresa aspira.

*Arm.* Con solo escuchar tu nombre,  
yo vengo á tener por dicha  
ser cautivo de tu brazo.

*Coq.* Perro, hincando las rodillas,  
salta por el Rey de Francia.

*Mor.* Ya ser tu esclavo. *Reyn.* Noticia  
me dá, jóven generoso,  
de quien eres, que tu vista  
me está llamando á piedades,  
y en vez de rigor, me inclina  
á favorecer tus penas.

*Arm.* Sin remedio son. *Reyn.* Pues dílas.

*Arm.* Si haré, que en un desdichado  
tal vez las quejas le alivian.  
Reynáldos de Montalvan,  
cuya valerosa espada  
venera en Europa el Belga,  
y el Moro en las dos Arábias,  
á quien vió Jerusalén  
poner sobre sus murallas

de Christo el Pendon dichoso,  
que tanto el Orbe avasalla:  
Hija soy del Rey de Féz,  
que en trage de hombre mudada,  
sigo de una injusta Estrella  
la luz á mi amor contraria.  
Con el Príncipe de Túnez  
estaba yo concertada  
de casar, bien que mi pecho,  
de otro cuidado en las aras,  
daba por víctima el gusto,  
y por sacrificio el alma;  
que un amoroso destino,  
aunque nunca fuerza, arrastra.  
En este tiempo mi padre,  
contra el enojo de Francia,  
dá al Mar en doscientas velas  
una poderosa Armada.  
Celindo, que es el sugeto  
á quien mi amor idolatra,  
ofreció el ir á esta empresa,  
cogióle el Rey la palabra;  
mas ántes que se partiese,  
dexar quiso efectuadas  
con el de Túnez mis bodas,  
halló en mi amor repugnancia,  
pues no pude darle el sí,  
porque no era mía el alma.  
Persuadióme, resistíme,  
y como vió que mis ansias  
al ruego estaban rebeldes,  
debió de saber la causa.  
Riguroso en una Torre  
obscura encerrar me manda,  
limitándome el sustento,  
porque con esta amenaza  
fuese triunfo mi alvedrío  
de su ingratitud tirana.  
Y una noche, quando el sueño  
la comun taré humana  
en tardo silencio oprime,  
suspende en fatiga blanda,  
desde la Torre hasta el Mar,  
con la industria de una escala,  
me trasiadé á una Falúa,  
para seguir las pisadas  
de Celindo, que á Marsella  
viento en popa navegaba.  
Quién duda, que fué la nave

que me hospedó, fabricada  
de mi fortuna llevando  
el lastre de sus desgracias?  
Pues apenas de las hondas  
midió la salobre espalda,  
quando contra ellos los vientos  
conjurados se levantan;  
y sobre qual ha de hundirla,  
entre ráfagas contrarias,  
parece que á desafío  
saliéron á la campaña.  
Uno de gigantes olas  
la cerca, la desvarata,  
otro en las nubes la cubre,  
otro hasta el centro la baxa.  
Y como ligera pluma  
entre una, y otra amenaza,  
era azotada pelota  
de la raqueta del agua.  
Pedí á los Cielos socorro,  
que entre la tormenta vaga  
andaba al compas del leño  
el corazon de ansia en ansia.  
Fuése aplacando la furia,  
y aunque sin velas y jarcias  
quedó la nave deshecha,  
Amor, deidad soberana,  
compadecido á mi llanto,  
me dió por velas sus alas,  
y por árboles sus flechas,  
siéndo su vela la gávia,  
que al Piloto de mis ojos  
alumbra, aunque ciego mata.  
Aqui sirviéron conformes  
de viento mis esperanzas,  
de norte mis pensamientos,  
y de entenas mi constancia,  
de artillero la memoria,  
el corazon de atalaya,  
y de tiro los suspiros,  
que encendió el fuego del alma.  
No bien me desembarqué,  
quando supe disfrazada  
avisar de ello á Celindo,  
que con amorosas ansias,  
en este apartado sitio  
venturos a le esperaba;  
y ántes que llegáse al puesto  
determinado, tu espada

me ha cautivado dos veces:  
la primera, porque apartas  
de mi corazon amante,  
que ha tantos siglos que aguarda,  
este apetecido riesgo:  
la segunda, porque ultrajas  
con la dilacion las horas  
del que vive en penas tantas.  
El me busca, y estoy presa;  
él me espera, tú me agravias;  
y al cabo de tantos males,  
desdichas, penas, borrascas,  
temores, riesgos, peligros,  
dudas, asombros, desgracias,  
me veo en Francia cautiva,  
mira tú si en quien bien ama,  
entre todas puede haber  
fortuna mas desdichada?

*Reyn.* De suerte me ha lastimado  
tu amor, que te doy palabra  
de llevarte libre al punto  
á tu padre, y sin tardanza  
tengo de hacer, que no solo  
quedes con él perdonada,  
sino que lógres tu amor,  
quedando aqui desposada  
con Celindo, á quien adoras.

*Arm.* Dexa que me eche á tus plantas;  
no en vano tantas victorias  
pública de tí la fama.

*Reyn.* Con ese criado mio,  
que irá guiando tus plantas,  
te retira á ese Castillo,  
donde está mi esposa amada:  
allí con ella me espera,  
que hasta acabar la batalla,  
y ver el fin del suceso,  
no he de dexar la campaña.

*Coq.* Pues yo vestido de Moro  
me he de entrar en las esquadras  
de Galalón; ven acá,  
Morillo izquierdo.

*Mor.* Qué mandas?

*Coq.* No me prestarás despues  
por una hora esa almalafa,  
y ese turbante? *Mor.* Si hacer,  
y marlota y cimitarra:  
qué querer hacer con ello?

*Coq.* Yo quiero á cierta Serrana,



y en ese trage hacer pienso  
con ella una tarquinada,  
sin que me prueben la fuerza.

*Reyn.* Coquin, al Castillo marcha.

*Arm.* Reynáldos, guárdete el Cielo  
para defender tu Pátria. *Vánse los 3.*

*Reyn.* No es hombre á quien no enternece  
una amorosa desgracia. *Caxas.*

Pero qué escucho! otra vez  
entre aquellas peñas altas,  
heridos para el combate  
suenan el clarin y caxa.

Alli un caballo sin dueño,  
libre al mismo viento iguala,  
del estruendo ronco el eco  
ensordece estas montañas.

Del polvo el Sol ofendido  
se encubre entre nubes pardas,  
no sé á qué lado encamina  
ciega y dudosa la planta:  
si vá Carlos de vencida?

Há polvo enemigo! aparta,  
démame ver á qué parte

puedo acudir con mi espada:

Mas un Francés viene huyendo  
del enemigo: á qué aguarda

mi valor? sabré su intento  
retirado entre estas ramas:

mas qué miro! este es Florante.

*Sale Florante con el Guión revuelto, y  
vá á esconderle.*

*Flor.* Qué ligeras son las alas  
del temor! yo me escapé  
huyendo de la batalla,

que no quiero honra sin vida:

Entre aquestas peñas pardas  
esconderé el Estandarte,

que es accion muy arriesgada  
el ir delante de todos

donde me maten. Turbadas

las manos con el temor

no acierto á esconder: la espada

se me cayó: todo un yelo

cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,

cobarde, qué es lo que escondes,

vil Magancés? Tienes cara

para una accion tan infame?

vive el Cielo:-- *Flor.* Tente, aguarda:

yo, Reynáldos, soy tu amigo.

*Reyn.* No lo seas; la arrogancia  
de que en presencia del Rey  
tantas veces blasonabas,  
hemos de ver como ahora  
usas de ella aqui en campaña.  
A tu hermano Galalón  
le he dado una bofetada,  
y te lo acuerdo, porque  
te irrites á la venganza,  
vuelve por él, y por tí,  
mide, villano, la espada.

*Flor.* Yo no he de reñir contigo:  
mi acero pongo á tus plantas,  
porque superior dominio  
tiene en mí tu accion bizarra.

*Reyn.* Alzale del suelo y véte;  
huye Magancés, qué aguardas?  
porque acero de un cobarde  
en mi mano es vil hazaña;  
pero en señal de que tú  
escusaste la batalla  
conmigo, dáme una prenda.

*Flor.* Yo sí haré, tú la señala.

*Reyn.* Esa banda. *Flor.* Otra me pide,  
Reynáldos, porque esta alhaja,  
por quien me la dió, la estimo.

*Reyn.* Quitatela al punto. *Flor.* Basta,  
ya, ya me la quito, toma. *Dásela.*

*Reyn.* La resistencia es gallarda:  
dexar el Guión no sientes,  
y sientes perder la banda?  
huye al instante de aquí.

*Flor.* Ya me iré. *vas.*

*Reyn.* Pues á qué aguardas?  
véte, Magancés cobarde,  
que al que así volvió la espalda,  
mejor es para corréo  
de á pié, que para las armas. *Caxas*

Pero el rumor de la guerra

otra vez el aire espanta,

y del confuso tropel

se estremece la Montaña.

Lo nuestros van de vencida,

deshecha está su vanguardia;

por quien soy quiero ayndarte,

Carlos, que aunque mil me pagas,

con esto dexo en tu abono

la fineza acrisolada.

No quiero que la agradezcas,

y así con aquesta banda cubierto el rostro entraré por las Moriscas Esquadras, que el que de fino se precia, quando se habla á las espaldas, debe, como fiel amigo, obrar, y esconder la cara.

*Levanta el estandarte.*

Y á vos, Señor, que en dos peñas segundo sepulcro os labra mano cobarde, ofendiendo su misma desconfianza, del centro obscuro á mi mano mi humilde afecto os traslada. Y quien por mí resucita la victoria me señala.

Quién duda que el Africano temerá vuestra amenaza, pues para el fuerte que emprendo ya llevo la mejor planta?

Ea, Bárbaros, temed mi fúria; aguarda, canalla, pues vuestro rigor no temo con esta insignia sagrada.

*Sale Roldán.*

*Rold.* Esperad, perros cobardes: de un hombre huís solamente? No soy Roldán? qué mas tengo yo, que otro qualquiera? miente quien de valiente blasona, y por mas que otro se tiene, porque en fe de que hay gallinas, se llaman muchos valientes. Villanos, volveis la espalda? pero qué veo! ha Franceses! tambien vosotros huís? volved al Moro la frente, seguid el Real Estandarte, nadie tras vosotros viene. Amigos, Roldán os llama, que entre la sangre que vierte, es cada herida una boca con que os persuade y vence. Florante, el Pendon levanta, osado anima á tu gente, pon esas Lises delante: cobarde, así te detienes? Pese á mi furor! por tí hoy Francia su gloria pierde.

*Sale el Emperador con peto, y rodela, y la espada desnuda.*

*Emp.* Tened el ligero curso, esperad, nobles Franceses, ó matadme á mí primero que huyais vergonzosamente. Las Vanderas Africanas, que vencisteis tantas veces, os dán temor? *Rold.* Es que entónces iba alentando tus huestes el brazo, que tú ignorabas;

y este suceso merece quien en manos de Florante puso el Pendon. *Emp.* Ciegamente anduve, pues de él no hay señas ni en todo el campo parece.

*Rold.* Sin orden van tus Soldados, voto á Dios. *Emp.* Roldán detente, qué es lo que intentas? *Rold.* Buscar desesperado la muerte;

yo voy á morir. *Dent. Dud.* Aguarda. *Tocan Caxas, y salen Dudón, y Oliveros, cada uno por su puerta.*

*vas. Oliv.* Cárlos invencible, atiende.

Florante, que por las señas de la banda, y del celeste Pendon, que en la mano lleva, le he conocido, valiente por las Moriscas Esquadras desesperado acomete, abriéndole con su espada franco camino á tus huestes.

*Dud.* Viva Cárlos, Francia viva, iba diciendo, y tu gente animada de su voz, contra el Bárbaro rebelde volviendo sigue su alcance.

*Emp.* Que dudase ciegamente de su valor! vámos todos á ayudarle. *Rold.* Mas qué fuese, que fuera valiente! *Oliv.* Mira como despedaza y hiere.

*Sale Reynáldos con el Guión y la banda.* *Reyn* No me sigais, que yo basto para esta canalla aleve. *vas.*

*Caxas. Emp.* Hoy Florante me asegura fíxo el Laurel en mis sienas: seguidme. *vas.*

*Oliv.* Ya yo te sigo. *vas.*

*Dud.* La gloria á Florante debes. *vas.*  
*Rold.* Yo me doy por engañado  
 por solo verle valiente.

### JORNADA SEGUNDA.

*Dentro el Rey de Fez.*

*Rey.* Amigos, refrenad su fuerza altiva.

*Dent. Rold.* Franceses, viva Francia.

*Dent. todos.* Africa viva.

*Dent. Emp.* Franceses, rotos van los  
 Africanos, seguidlos.

*Sale Flor.* Dónde vais, temores vanos,  
 sin vida, y sin aliento?  
 ya que huí del peligro, huir intento  
 ahora de mí mismo:  
 todo soy un horror, todo un abismo.  
 Qué cruel es la guerra!  
 qué bárbaro es el hombre que destierra  
 de su casa el sosiego,  
 para llegarse á ver como yo llego!  
 Miedo aquí me están dando las saetas,  
 las caxas, y trompetas  
 á un tiempo en el oído,  
 que quanto escucho tiene aquel sonido.  
 No quiero honor, ni fama con espanto:  
 laurél que cuesta tanto,  
 cíñale solo el loco,  
 que el vivir tan amable tenga en poco.  
 Qué honra ha de dar la muerte, (vierte?)  
 si en polvo, en humo, en nada la cen-  
 No sé lo que habrá sido  
 del Campo, que dexé casi rompido,  
 que yo salir no he osado (estado.  
 de entre un peñasco donde siempre he  
*Dentro.* Nuestro Rey Cárlos viva.  
*Flor.* Pero qué es lo que escucho! (ay suerte  
 esquivá!)  
 que allí el Emperador viene aclamado,  
 sin duda victorioso habrá quedado:  
 qué mal hice en huír cobardemente!  
 que ahora es quando el deshonor se siente:  
 si me habrá echado ménos? qué lo dudo,  
 si el Guión en el campo ver no pudo?  
 qué hará mi infamia? qué dirá mi lábio?  
 mas pues él viene aquí, el medio mas sábio  
 es echarme á sus plantas,  
 y pedirle perdon de afrentas tantas.  
*Salen el Emperador, Rold. Dud. y Oliv.*  
*Dent. todos.* Viva el gran Cárlos.

*Emp.* No me déis la gloria  
 hasta estar acabada la victoria, (lencia,  
 que aunque los Moros huyen mi vio-  
 van huyendo, y haciendo resistencia:  
 todo su campo va desvaratado,  
 solo Florante es quien me da cuidado,  
 pues el verle seguro no consigo.

*Flor.* A tus plantas, señor:—

*Emp.* Florante amigo?

*Flor.* Señor, yo, si, mi pecho:—

*Emp.* Qué me pides?

que si mercedes á tu lábio mides,  
 no serán premio igual á tu constancia:  
 llega á mis brazos, pues, honor de Francia.

*Flor.* Señor, yo no soy digno de tu planta.

*Emp.* Esta humildad valiente te levanta:  
 qué propia es la humildad del valeroso!  
 Par de Francia eres ya, el lugar honroso,  
 que por loco Reynáldos ha perdido,  
 le doy á tu valor bien merecido,  
 pues ganarme has sabido una victoria.

*Dud.* Digno es, señor, Florante de tal gloria.

*F.* No entiendo esto por mas que lo procuro:  
 mas en dexarme honrar, yo qué aventuro  
 Los pies, señor, os beso

por honras que me dáis con tanto exceso.

*Emp.* Que los brazos le deis todos espero,  
 ya como á Par de Francia, y compañero.

*Dud.* Estos los míos son, Florante amigo.

*Oliv.* Yo de tu noble aliento fui testigo.

*Emp.* Y tú, Roldán, no llegas?

*Rold.* Vive Christo,

que este cobarde, que yo huír le he visto,

pueda haber la batalla restaurado?

ó es mentira, ó estaba endemoniado:

La mano os doy por Par, y compañero.

*Flor.* Tú me das el honor.

*Rold.* Probarle quiero. *Apriétale la mano.*

*Flor.* Qué haces? ay de mí!

*Rold.* Quéjaste en vano,

que el mas amigo aprieta mas la mano:

que le aprieta la mano tanto siente?

quemado muera yo si él es valiente.

*Emp.* Hoy, valiente Florante,

pues tu valor lo mereció constante,

y ya tu aliento Francia reconoce,

comerás á la mesa con los Doce.

*Flor.* Cielos, qué es lo que veo! *ap.*

que mirándolo estoy, y no lo creo:

si Reynáldos entró por la batalla  
con mi banda , y él pudo restauralla,  
y los que así le viéron,  
por mí sin duda alguna le tuviéron?  
Ello pasó, sin duda, de esta suerte,  
y si esto ha sido, el procurar su muerte,  
ya á mí me importa mas que la venganza,  
que en ella estriva toda mi esperanza.

*Dent. Gal.* Vaya el villano á su Rey  
á confesar las verdades.

*Salen Galalón, y Coquín de Moro, preso.*

*Coq.* Santa Gertrudis! *Emp.* Qué es esto?

*Gal.* Señor , Reynáldos cobarde,  
traydor , fementido , aleve,  
ofendido de que usases  
con él de un justo castigo,  
tomando de Moro el traje,  
sin Ley , sin Dios , y sin honra,  
solamente por vengarse  
condujo con el de Féz  
contra las tuyas sus haces.  
Testigos hay que le viéron  
en la campaña mostrarse  
contra tí rebelde asombro,  
favoreciendo al Alarbe.  
Y señor , porque no dudes  
de su tiranía infame,  
ese criado que ves,  
que con los mismos disfraces  
le he cautivado , podrá  
de su traicion informarte.

*Emp.* Ay mayor alevosía!

*Coq.* Temblando me están las carnes.

*Emp.* No tengas temor ; por qué  
de Moro así te mudaste?

*Coq.* Yo , señor , porque lo sepas,  
me ví en un peligro grande,  
é hiee voto de ser Moro.

*Emp.* Tú , y Reynáldos ayudásteis  
al Rey de Féz contra mí?

*Coq.* Yo solo fuí su ayudante.

*Emp.* A qué le ayudaste tú?

*Coq.* A comer con muy linda hambre  
una fuente de alcuzcuz.

*Emp.* Luego tú no peleaste?

*Coq.* No señor , que por comer  
senté plaza , esto es constante,  
porque en teniendo hambre yo,  
renegaré de mi padre.

*Emp.* Pues qué oficio entre los Moros  
tenias ? *Coq.* Yo por las calles,  
como soy Frances , andaba  
pregonando hilo de Flandes.

*Emp.* Pues hay calles en el Campo?

*Coq.* Si señor , de olmos , y sauces.

*Emp.* Y Reynáldos con qué fin  
se pasó al Moro ? *Coq.* A raparse  
todo el pelo , que le enfada  
con este calor que hace.

Si le viéras tan entero,  
con su aljaba , y su turbante,  
te diéra horror , pues enseña  
media vara de gazuato,  
que parece un avestrúz,  
y pone miedo al mirarle.

Con cien Moras se ha casado,  
y tiene en los Aduáres  
mas de dos mil concubinas.

*Emp.* Y tú le has visto? *Coq.* Eso tate:  
no le ví de Moro , pero  
Galalón lo dice , y baste.

*Emp.* Te desdices? en un potro  
le poned luego , ó ahorcadle.

*Coq.* Qué es ahorcadie ? va de veras?

Señor , todas las verdades  
diré aquí , pues es mentira  
quanto he dicho , y disparte.

*Emp.* Pues dilo. *Coq.* Señor , Reynáldos  
es leal , y en el combate  
defendió tus Esquadrones;  
y aunque á mí en aqueste traje  
me vés , no será razon,  
que él por mi delito pague.

Yo , señor , si he de decir  
la verdad , como hombre frágil,  
me enamoré de una moza  
rústica , y como era un áspid  
en rigor , con ella quise  
usar de aqueste dictámen.

Y disfrazado de Moro ,  
aun no dos horas cabales,  
que intenté robarla , porque  
la fuerza no me probase:  
esta es la verdad , tú ahora  
usa aqui de tus piedades.

*Gal.* Estas , señor , son cautelas  
de este villano cobarde:  
Soldados hay que le viéron,

y de ello hay prueba bastante.

*Flor.* Cielos, válgame el ingenio,  
que aquí pueda asegurarme  
de que el Emperador sepa  
que yo he sido tan cobarde.  
Señor, esto es tan verdad,  
que siguiéndome yo el alcance,  
Reynáldos en emboscada  
me esperó entre otros Alarbes  
y cogiéndome á traicion,  
sin que mi defensa baste,  
me despojó allí de todas  
las insignias Militares.

*Rold.* Si eso es verdad, vive el Cielo,  
que le he de beber la sangre,  
porque la que tiene mía,  
de aquesta industria se vale,  
pues volviendo á ser leal,  
la libro de que se manche.  
El primero he de ser yo,  
que le ofenda, que le ultraje,  
que los alientos le quite,  
porque muera á mi corage;  
mas solo una cosa yo  
no podré hacer, con ser fácil.

*Gal.* Qué es? *Rold.* Llegar á creer,  
que en él cupo accion infame.

*Gal.* Testigos hay. *Rold.* No es posible,  
porque quien ayer constante  
dió á Carlos una victoria,  
no puede ser tan mudable,  
que hoy de ello se arrepintiese,  
que quien tiene ilustre sangre,  
nunca da un dón generoso  
para volver á quitarle.

*Gal.* Reynáldos no puede hacer  
de esa vanagloria alarde,  
pues quiso al Rey dar veneno,  
y en Bretaña coronarse  
intentó. *Rold.* La injusta envidia:

*Emp.* Basta ya, no hable aquí nadie,  
porque eso está comprobado,  
porque dos de sus parciales  
lo han confesado. *Rold.* Fué miedo.

*Emp.* Y á no ser cierto ese ultraje,  
para quitarle la vida,  
indicio es este bastante.  
Tú á prenderle parte al punto,  
Galalón, sin dexar parte

á donde la diligencia  
no apure su atento exámen,  
hasta llevarle á París.

*Caxas y Clarines.*  
*Rold.* Señor, hácia aquesta parte  
aun dura la resistencia  
de esos Bárbaros Alarbes.

*Emp.* Pues vámos á destruirlos,  
y á ese villano dexadle  
por loco, que de castigo  
sus culpas son incapaces.  
Vente, Florante, á mi lado,  
y hoy comerás con los Pares  
á mi mesa, y tú á prender  
á Reynáldos luego parte,  
porque la traicion castigue  
quando á la lealtad ensalce. *vanse.*

*Rold.* No vá á prender á Reynáldos  
Galalón? pues él se guarde,  
que si le halla, yo sé,  
que le ha de igualar la sangre. *vase.*

*Coq.* Bendito seas vos, Señor,  
que sin honra me criásteis,  
pues hasta para la horca  
vengo á ser sugeto inhábil.  
Lo que me faltaba ahora  
es, que algun Moro llegase,  
y me diese pan de perro:  
dicho, y hecho, un Moro Zayde  
viene allí, como un castillo,  
y es osado: Dios me guarde.

*Dent. Reyn.* Noble Africano, conoces  
mi valor?

*Dent. el Rey.* Sí, aunque me mates.

*Coq.* Aquesas ramas me encubran,  
para que aquí no me casquen. *Escónd.*  
*Salen Reynáldos, y el Rey de Féz.*

*Reyn.* Puesto que te he conocido,  
Rey de Féz, y mi furor  
segunda vez te ha vencido:  
qué intentas? *Rey.* A tu valor  
ya me confieso rendido.

*Reyn.* Rinde el alfange. *Rey.* Primero  
buscaré mi fin mortal,  
que aunque sea prisionero,  
no he de rendir el acero  
sino al que fuere mi igual;  
porque tu espada atrevida,  
en la desdicha que lloró,

viéndose de mí temida,  
podrá triunfar de mi vida,  
pero no de mi decoro.

*Reyn.* Aunque por mi nacimiento  
yo no me igualará á tí,  
la osadía del intento  
de haberte vencido aquí,  
me diera merecimiento.  
Y aunque en desigual estado  
me ponga el hado enemigo,  
no te dexa desairado,  
que el valor sangre me ha dado  
para igualarme contigo.

*Rey.* Con eso me convenció  
tu razon, mi acero toma,  
pues tu esfuerzo lo alcanzó,  
que solo á tí, ó á Mahoma  
rindiéra mi alfange yo.  
Esto es guerra, y con agrado  
te lo entrego, sin que intente  
mostrarme de ello enojado,  
que no es ser ménos valiente  
ser uno mas desdichado.

*Reyn.* Pues ahora que postrada  
la grandeza está de un Rey,  
te la vuelvo á dar quitada,  
que un Rey, aunque de tu Ley,  
no ha de quedar sin espada.  
Y juntamente la mia  
te daré aquí sin temor,  
pues mas precia mi hidalguía,  
que igualarte en el valor  
vencerte en la cortesía.

*Rey.* Solo por esa razon  
deseo saber tu nombre,  
que te he cobrado aficion,  
viendo que en esta ocasion  
en todo me venza un hombre.  
Eres acaso Roldan?

*Reyn.* No. *Rey.* Pues ya te he conocido,  
porque en tan sangriento afan,  
solo pudo haber vencido  
Reynaldos de Montalván.

*Reyn.* Ese soy. *Rey.* Quiero abrazarte,  
de tus alientos lo arguyo,  
Cipion Francés, nuevo Marte,  
de ser hoy cautivo tuyo  
el parabien he de darte.

*Reyn.* El que á mi Rey te avasalles

es solo el premio que logro.

*Rey.* Ya sé, Reynáldos, que vives  
del Emperador quejoso,  
y que por injusta envidia,  
tus rentas, y Estados todos  
te ha quitado. *Reyn.* Es la fortuna  
mudable, no me da enojo.

*Rey.* Si en ella lograr pretendes  
de sus blasones dichoso,  
la ocasion te ha dado el cielo,  
violencias de un poderoso  
siempre las vence la industria,  
quando el valor puede poco.  
Conmigo á Féz puedes irte,  
que por los rayos hermosos  
de Alá, que de mi Corona  
serás en África el todo.  
De General de mis Armas  
tendrás el cargo, y dichoso  
lograrás en mi privanza  
de mi Imperio como propio.  
Y porque á tu gusto vivas,  
no he de limitarte el modo  
de tu Ley, que en ella siempre  
podrás vivir sin estorbo.

Verás como diferente  
premio halla tu esfuerzo heroyco,  
porque Carlos:- *Reyn.* Deteneos  
que en llegando al Rey, lo estorvo,  
porque es padre recto y justo;  
y quando un hijo quejoso  
está de su padre, puede  
decir sentido su enojo;  
pero no permitirá,  
que de él se quejen los otros.  
Y así, mas quiero vivir,  
aunque sienta un grande oprobio,  
despreciado en su cariño,  
que no en tu favor dichoso.

*Rey.* Pues ya que aquesto no sea,  
mira tú qué plata y oro  
te he de dar por mi rescate.

*Reyn.* Si en aquese cambio solo  
estriva tu libertad,  
el precio ha de ser mas corto.

*Rey.* Qué es, Reynáldos, lo que pides?

*Reyn.* Que tú á mi Rey, le d y pronto  
le has de pagar el tributo,  
que siempre le han dado todos

tus abuelos. *Rey.* Qué mas pides?

*Reyn.* Tu anillo Real por logro de esta victoria, y porque sirva mi mano de apoyo á los venideros siglos, con que mis acciones honro.

*Rey.* Este es mi sello Real, y quanto pidas te otorgo, empeñando mi palabra, que es mas que el mayor tesoro.

*Reyn.* Pues, señor, ya que estás libre y que á tu arbitrio está todo, un favor te he de pedir.

*Rey.* Qué favor? *Reyn.* Es que tú propio has de ir á Cárlos primero, y que le has de decir como te ha obligado á aqueste pacto un Caballero animoso, cuyo nombre has de callarle, no solo al Rey, sino á todos.

*Rey.* Eso, y mas haré por tí: Reynáldos, pequeño arrojo es ese, que en tu defensa pondré el sér. *Reyn.* Pues en retorno de esa fineza, yo quiero darte una prenda que logro, que es tuya, y tú no lo sabes.

*Rey.* Tú prenda mia, y lo ignoro? no sé lo que puede ser.

*Reyn.* Es tu hija Arminda.

*Rey.* Qué oigo?

Arminda en Francia? *Reyn.* No extrañes suceso tan lastimoso, pues de la torre en que estaba se arrojó al soberbio golfo para seguir á Celindo, que te acompañó animoso. Honesto amor es el suyo, digno de perdon heroico: en trage de hombre aquí yo la cautivé. *Rey.* De ese modo, querrás aquí su rescate?

*Reyn.* Yo, señor, no quiero otro, sino que Celindo aquí la dé la mano de esposo: con esto yo te aseguro, que vuelva libre á tus ojos.

*Rey.* Cosas emprendes, Reynáldos, dignas de tu aliento solo;

quién, sino tú, consiguiera de mi desempeño el logro? superior empeño tienes en mi afición, yo lo otorgo. Y á dónde tienes á Arminda?

*Reyn.* De aqese eminente escollo, con mi esposa en un Castillo; pero ya con alborozo de haberte visto aquí, baxa.

*Salen Coquin, y Arminda.*

*Coq.* Señor, acá estamos todos.

*Arm.* Reynáldos, cómo has tardado? pero qué miran mis ojos! *retírase.* Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente, llega á los brazos dichosos del Rey.

*Rey.* Llega, llega, Arminda, por Reynáldos te perdono, y por él tambien aquí es ya Celindo tu esposo.

*Arm.* Dexa, Reynáldos valiente, que bese tus pies heróicos, que esta accion esclarecida te ha colocado en el sólio de la fama; y porque sepas, que la obligacion conozco, todo el tesoro que traigo de diamantes, perlas y oro, será tuyo: ven conmigo, porque sirva de socorro á tus fortunas, pues pienso, segun lo que por tí logro, que para tanta fineza aun es desempeño corto.

*Reyn.* Quien me paga el beneficio, me ataja lo generoso; á mí me basta por premio lo que en mi favor dispongo, y así el afecto te estimo, y la riqueza no tomo.

*Coq.* Vive Dios, que está borracho: hombre de dos mil demonios, toma el dinero, eso haces?

*Reyn.* Los dos os poned en cobro, y ántes que os partais á Féz hablad á Cárlos. *Rey.* No pongo lo que me has dicho en olvido.

*Arm.* Prisioneros tuyos somos.

*Reyn.* Id en paz.

*Rey.*

*Rey.* Guardete el Cielo.

*Arm.* Y logra , Francés heroyco,  
la edad del Sol en los brazos  
de tu esposa venturoso. *vanse.*

*Coq.* Oye , busque quien le sirva.

*Reyn.* Ha Coquin.

*Coq.* Váyase al rollo:

Jesus mil veces! á Dios.

*Reyn.* Tú me dexas de ese modo?

*Coq.* Ven acá , hombre de los diablos,  
pues dexas un monte de oro,

y diamantes , y te espantas  
de que te dexes por otro?

Pues quando para comer  
buscando aqui andamos hongos,

tú pobre , roto , abatido,  
y yo vestido de mono,

dexas tu remedio? Y quando  
entre estos riscos , y escollos

buscamos la flor del berro,  
y encontramos cinamomos;

porque digan la verdad

de mi hambre , y tu destrozo,  
te andas á hacer bizarrías?

á Dios. *Reyn.* Por qué te vas , loco?

*Coq.* Porque cres un mentecato,

un salvaje , un bestia , un tonto,

y porque por ir á espadas,

has descartado los oros;

qué ha de comer hoy Claricia?

*Reyn.* Ese es mi cuidado solo,

y lo hemos de ir á buscar.

*Coq.* Dónde? *Reyn.* Por ese contorno.

*Coq.* Yo ir contigo? si allá fuere

me lleven dos mil demonios.

*Reyn.* Pues , Coquin , vete al Castillo,

y dila el lance dichoso

de mi victoria , que aquesto

mientras yo voy con socorro

consolará su trieteza.

*Coq.* Yo voy á contarla todo

el desatino , que has hecho.

*Reyn.* Anda , pues : Cielos piadosos,

pues sabeis que son leales,

guiad mis pasos vosotros. *vase.*

*Coq.* Cielos , bien podeis guiarle,

pues que sabeis que es un bobo:

y aqui lo ha dexado Matos,

entre Moreto otro poco. *vase.*

*vase.*

*Salen el Rey de Fez , y Arminda.*

*Rey.* Ya que la suerte, Arminda, me ha que-  
pasar de vencedor á ser vencido, (rido  
la palabra que he dado cumplir quiero

á Reynáldos ; y siendo lo primero

que debo hacer cumplilla,

antes que embayne Cárlos la cuchilla,

pues aqui vencedor viene aclamado,

le espero al paso , para hacer postrado

todo lo que Reynáldos me ha pedido.

*Arm.* Bien á la deuda igual la paga ha sido.

*Dent. voces.* Viva el Emperador , la

Francia viva. *caxas y clarin.*

*Salen el Emperador , y los Pares , y Sol-*

*dados con fuentes , y en ellas Manto,*

*Toyson , y Espada.*

*Emp.* Ya que al Africa dexa fugitiva

vuestra valiente espada,

y queda la campaña sosegada,

para que en París entre mas triunfante,

en mi Tienda , vasallos , á Florante

quiero poner las armas de los Pares;

llegad esas insignias Militares.

*Dud.* Lleguemos á asistirle los primeros.

*Rold.* De espacio , Caballeros,

que entre nuestros blasones,

pienso que aqueste Par está de nones:

*Rey.* Alá te guarde , Cárlos valeroso.

*Arm.* Y el Cielo te prospere venturoso.

*Emp.* Moros , á qué venís?

*Rey.* De paz venimos,

y la paz ya rendidos te pedimos.

*Arm.* Nuestro Rey nos envia á este tratado.

oye lo que te ofrece ya postrado.

*Emp.* Antes que prosigais , pues á Florante,

que fué quien os venció tencis delante,

habeis de ser testigos

del honor que hoy le dan sus enemigos.

*Rey.* El que nos ha vencido,

de mí fué en la batalla conocido;

mas nunca llegué de éste á defenderme.

*Flor.* No os dió el miedo lugar á conocerme.

*Emp.* Pues aqui lo veréis con mas espanto,

si no le conoceis , llegad el Manto.

*Rold.* De verlo la paciencia se me acaba, *ap*

que un manto de muger mejor te estaba

*Emp.* Este Manto Militar,

que en Francia es insignia honrosa

de los Pares , que se sientan

conmigo en mesa redonda,  
á imitacion de los Doce,  
que de Christo la Persona,  
y la Ley firmes siguieron,  
pongo en tus hombros ahora.

*Ponele el Manto.*

Y en tu cuello esta cadena,  
de quien pende por mas honra  
la Imágen de aquel Arcángel,  
que á Dios las venganzas toma. *Pónesela.*

Y esta espada, que fué mia,  
te ciño, con cuya hoja  
la Fé de Christo defiendas,  
y dés á su nombre gloria. *Pónesela.*

Sirvas á tu Rey leal,  
aumentes tu fama honrosa,  
tu Patria alientes, y am pares  
de las mugeres la honra.

En la lista de los Doce  
mando que luego te pongan,  
y te dén de Par de Francia  
los honores que te tocan.

Y tú, con tu misma mano,  
por mas blason tuyo, borra  
de ella al traidor de Reynáldos,  
á quien quito desde ahora  
las honras y preeminencias,  
que por su título goza,  
por aleve, y por traidor,  
como fué Sinon en Troya,  
y hasta el valor de mi sangre  
le quito, que tal persona  
no ha de hacer al Real linage  
injuria tan afrentosa.

Y á tí, pues en su lugar  
sucedes, hoy Francia toda  
llame el de la buena suerte,  
pues por Matías la logras.

*Arm.* Ya de corage rebiento;  
qué esto mire, y esto oiga,  
quien sabe quien es Reynáldos!

*Emp.* Proseguid, Moros, ahora.

*Rey.* La embaxada á que venia,  
ya aqui ha mudado de forma.

*Emp.* Por qué?

*Arm.* Porque estamos viendo,  
que aqui á los cobardes honras,  
y á los leales destierras,  
y su nobleza desdoras.

Famoso Conde de Atlante,  
tú, Roldán, si así te nombras,  
Oliveros, y Dudón,  
y los demás á quien toca  
de Pares de Francia el nombre,  
por mayor blason de Europa;  
sin que me mueva pasion,  
pues por Moro en mí es impropia  
la defensa de Reynáldos,  
la razon desfiendo sola:  
y habiendo sido testigos  
de la afrenta, y la deshonra,  
con que el Rey de su lugar  
mal informado le arroja,  
digo, que Reynáldos solo  
vale mas que Francia toda,  
y del Rey abaxo, nadie  
es igual con su persona.

Que es, y ha sido el mas leal  
vasallo de su Corona,  
bizarro, justo, piadoso,  
modesto en palabras, y obras,  
y que es la opinion del Rey  
informacion alevosa  
de cobardes Maganceses,  
que obscurecen sus victorias:  
que esta falsedad aun es  
entre los Moros notoria,  
pues lo que no con la espada,  
quieren vengar con la boca.

Y del Rey abaxo, vuelvo  
á decir, que el que baldona  
su opinion, como cobarde  
ha mentido, y miente ahora.  
Y á todos los Doce Pares  
lo sustenta mi persona,  
aunque salgan mas Roldanes,  
que tiene la esfera antorchas.  
Salgan uno, dos, ó tres,  
ó quatro, si á mas provoca  
mi labio; y si es poco, salga  
toda la mesa redonda,  
que si es porque en ella no haya  
primer lugar de tal forma,  
donde se sienta Reynáldos,  
es la cabecera sola.

Y tú, que aqui en fantasía  
su lugar indigno tomas,  
sal, y verás, que ese honor

que usurpas , es tu deshonra.  
 Sal, y verás, que ese Manto,  
 insignia de Par heroica,  
 te servirá de mortaja,  
 si no es nube en que te escondas.  
 Sal, para que Cárlos vea,  
 que esa espada cortadora  
 te la ciñó como á un árbol,  
 para que tiemble la hoja;  
 y el Toyson de San Miguel  
 probará tu infamia toda,  
 pues se ha de ver en su peso  
 quán livianas son tus obras.  
 Y pues tú mejor que nadie,  
 sabes que de tales honras  
 no es digno tu aleve pecho,  
 merécelas de esta forma.  
 Ven á medir con mi alfange  
 esa espada valerosa:  
 sal, y no tiembles tan presto,  
 que aun en la baina no corta.  
*Flor.* Dame licencia:- *Emp.* Matadle;  
 muera el Moro. *Rold.* Eso perdona,  
 que es Embaxador , y tiene  
 indulto que le socorra.  
 Vive Dios, que le ha quedado *ap.*  
 mi bizarría envidiosa.  
 Moro, vuélvete Christiano,  
 y honrarás á Africa toda,  
 que ese valor no merece,  
 que te le gaste Mahoma.  
*Flor.* Qué dices, Roldán? amigos,  
 matadle. *Rey.* El brazo reporta,  
 que tú no sabes quien es.  
*Emp.* Pues quién es?  
*Rey.* Señor, perdona  
 su arrojó por ser muger.  
*Emp.* Muger es? *Rey.* Muy valerosa,  
 que es la hija de mi Rey.  
*Emp.* Nadie la ofenda, que ahora  
 sí á quien la ampara defiende,  
 lo que hace, y quien es la abona.  
*Flor.* Si eres Dama de Reynáldos,  
 disculpa has tenido, Mora;  
 y en quanto á quererte él,  
 yo tambien, que eres hermosa.  
*Arm.* No soy Dama, sino Esclava,  
 que él solo:- *Rey.* El labio reporta,  
 que es faltar al homenaje:

de Reynáldos. *Arm.* No es impropia  
 accion sufrir esta injuria?  
*Rey.* No, hasta que él mande otra cosa.  
*Emp.* Pues á qué, Moro, venías?  
*Rey.* Yo solo á hacerte notoria  
 la guerra, hasta que á Reynáldos  
 vuelvas sus Estados, y honras;  
 porque á solo esta defensa  
 vendrá á Francia Africa toda.  
*Emp.* Pues decid, que yo la espero,  
 que eso es traerme victorias. *vas.*  
*Flor.* Moros, yo os veré en campaña.  
*Arm.* Búscame allá.  
*Flor.* No haré, Mora.  
*Arm.* Por qué? *Flor.* Temeré á tus ojos.  
*Arm.* Mas temerás á las hojas.  
*Flor.* Yo te iré á galantear. *vas.*  
*Arm.* Los cobardes no enamoran.  
*Rey.* Ven, Arminda. *Arm.* Padre, vamos,  
 que voy vertiendo ponzoña. *vans.*  
*Rold.* A amor se trocó la envidia  
 de la Africana Amazona;  
 mas esto es, si se bautiza,  
 que Roldán no come Moras. *vas.*  
*Salen Claricia, y Coquin de Moro.*  
*Clar.* Coquin, no me des pesar;  
 qué trage es el que has mudado?  
*Coq.* Esto es, señora, que he estado  
 á pique de renegar.  
*Clar.* Pues qué ha sido? dílo ya.  
*Coq.* Porque no tengas temor,  
 ha sido de mi señor.  
*Clar.* Pues Reynáldos dónde está?  
*Coq.* Ahora se fue á darnos vaya,  
 y no cómo. *Clar.* Pues qué ha habido?  
*Coq.* Que de aqui ahora se ha ido.  
*Clar.* Dónde? *Coq.* A buscar la gandaya.  
*Clar.* Qué es gandaya? *Coq.* Es una flor,  
 á modo de la del berro,  
 pero pienso que lo yerro,  
 yo me explicaré mejor.  
 Buscar la gandaya es ir  
 quien no tiene ocupacion,  
 ni oficio, ni pretension,  
 ni medio para vivir,  
 á buscar con qué comer,  
 y todo el lugar andado,  
 anochece este cuitado,  
 como suele amanecer:

y el que quando le desmaya  
el hambre , se va á costar  
sin comer y sin cenar,  
es quien halla la gaudaya.

*Clar.* Viniendo con tal cuidado,  
tú me respondes así?

*Coq.* Pues qué he de hacer , pesie á mí,  
si una victoria ha ganado?  
si prendió á un Rey , y á su hija,  
y despues que lo venció,  
toda aquesta presa dió?

*Clar.* Por qué? *Coq.* Por una sortija;  
mira si estando yo enfermo  
de hambre es justo que me asija,  
pues que en aquesta sortija  
vengo yo á ser estafermo.

*Clar.* Si era del Rey , su valor  
bien audubo en darlo junto  
por ese honor. *Coq.* Pues pregunto,  
las tripas comen honor?

*Clar.* Sí , que el honor puede ser  
alimento. *Coq.* De las peñas,  
pues de esa suerte las dueñas  
tendrán mucho que comer.

*Clar.* La honra:- *Coq.* Es una bambolla.

*Clar.* Sustenta al que noble ha sido.

*Coq.* Como yo soy mal nacido,  
me sustenta mas la olla.  
Mas esto debe de ser,  
pues es ley establecida,  
que á unas honras se convida,  
como si fuera á comer.

*Clar.* Galla ; necio. *Coq.* Pues no son  
las honras de uno que ha muerto  
para comer? esto es cierto.

*Clar.* Cómo? *Coq.* Si el muerto es lechón.

*Dent. Gal.* Las escalas arrimad  
por esta parte al Castillo.

*Clar.* Qué es esto? *Coq.* A malo me suena.  
*Salen Galalón, y Soldados con escalas.*

*Gal.* Seguidme todos , amigos.

*Clar.* No es aqueste Galalón?

Válgame el Cielo ! qué miro!

*Coq.* A prender viene á Reynáldos.

*Clar.* Qué dices? *Coq.* Lo que has oido.

*Gal.* Dónde Reynáldos está?

*Clar.* Pues por qué , ó con qué designio  
venís aqui con escalas?  
qué asalto hay , ó qué enemigo

buscas ? ó qué fortaleza  
vuestro impulso ha resistido?

*Gal.* El enemigo es Reynáldos,  
la fortaleza el Castillo  
donde vive , y desde donde  
ayudó al Moro atrevido;  
pero en vano, pues hayendo  
de nuestro valor le vimos  
derrotados , él , y el Moro,  
y para darle el castigo,  
que como traidor merece,  
no ya por el duelo mio,  
sino por el de mi Rey,  
vengo á prenderle yo mismo.

*Clar.* Pues cobarde Galalón,  
falso , aleve , fementido,  
quando tú de su valor  
eres el mejor testigo,  
quando ves que la victoria  
del Moro , que ya los Lyríos  
Franceses , faltando el Sol,  
vieron sus Lunas marchitos,  
él solo os ha restaurado,  
siendo él al fallo preciso  
del hado la apelacion  
con que se ven hoy floridos;  
tú , movido de tu afrenta  
contra su honor puro , y limpio,  
mientes á la luz del día  
las sombras de ese delito?  
Si tú tuvieras honor,  
que él te hubiera obscurecido,  
para vengarle tu brazo  
tuviera alientos él mismo.  
Pero pues para tu ultrage  
le levantas vengativo  
testimonios , con que irritas  
el brazo del Rey invicto:  
ni tienes honor , ni él pudo  
quitartele , que es indicio  
de que no has perdido nada,  
no cobrar lo que has perdido.  
Un bofetón en presencia  
del Rey te dió mi marido;  
y si tú fueras honrado,  
á ser cierto ese delito ,  
que le finges , y por él  
debieras morir tú mismo,  
para lograr tu veuganza

le estorbarás el castigo.

Mas pues se le sollicitas,  
como aqui , cobarde, has dicho,  
del bofeton vengar quieres  
el dolor , y no el sonido  
de la mano , que en el rostro  
puso impulso vengativo.

El sonido el honor mata,  
y el golpe hiere el carrillo:  
y en el intento á que vienes,  
dá á entender tu rostro indigno,  
que en él no hay honor que muera,  
pues solo el golpe ha sentido.

Y ya que eres tan cobarde,  
que te falta aliento, y brio  
para venir á vengarte,  
no fuera mejor fingirlo?

Quién te quitaba el decir,  
que aqui á matarle has venido,  
pues pudieras disfrazar  
tu venganza en su castigo?

Cómo me puedes negar,  
que eres infame , si miro,  
que á quien el honor te ha muerto  
buscas con otro motivo?

Vuélvete , cobarde , pues,  
que no está aqui el dueño mio,  
y tú lo sabes , que á estar,  
no te hubieras atrevido.

Y vuélvete antes que venga,  
que bien conoces , que el brio  
de quien te quitó el honor  
hará en tu vida lo mismo.

*Gal.* Como á muger te he escuchado  
tanto tropel de delirios,  
teniendo mi sufrimiento  
resistencia para oírlos;  
mas como á muger advierto,  
que en la injuria , que él me hizo,  
fue mi Rey el agraviado,  
aunque yo fui el ofendido.  
Y así , por el Rey le busco,  
porque como yo le sirvo  
como leal , á las mias  
sus venganzas anticipo.

*Coq.* Parece que tiene miedo,  
que en hablándoles con brio,  
se acobardan los gallinas;  
pues yo quiero hacer lo mismo.

*ap.*

Oyen , señores traidores,  
quanto esta señora ha dicho,  
hay aqui quien lo sustente;  
y así , callando , suplico,  
y baxando las orejas  
á manera de pollinos,  
no hay sino tomar la estrada,  
é irse poquito á poquito,  
que ya me voy mosqueando;  
y si me suelto los brios,  
soy Coquin de la Baleta ,  
y una sierpe , un cocodrilo,  
un tiburón , y un cayman  
es una Beata conmigo,  
que con aceyte y vinagre  
á quantos traidores miro  
me comeré en ensalada  
picados como pepinos.

*Gal.* Pues á quien es tan valiente  
ahorcarle es seguro arbitrio:  
colgad á ese hombre de un árbol.

*Sold.* Rinde la espada , atrevido.

*Coq.* Hombre de dos mil demonios,  
no os asusta lo que he dicho?

*Sold.* Rinde la espada. *Coq.* Mirad  
estos gestos , y este hocico:  
temedme , hombres de los diablos.

*Sold.* Suelte la espada le digo.

*Coq.* Pues si no temen , esperen.

*Sold.* A qué? *Coq.* Si no me han temido,  
yo temo , y pido perdon.

*Gal.* Para ver si es cocodrilo,  
llevadle á colgar de un árbol.

*Coq.* Señor , que yo no habia visto,  
que estaba encima la tuya,  
y ahora trocada la pido.

*Gal.* Ahorcadle luego ; y á tí ,  
aunque de oírte me irritó ,  
por ser muger , te perdono  
tus livianos desatinos,  
y á París te he de llevar,  
porque asegure contigo  
su prision para otro día.

*Clar.* Qué dices? *Gal.* Llevadla , amigos.

*Sold.* Ea , venid. *Clar.* Ha traidores!

*Gal.* Llevadla. *Coq.* Señor , por Christo.

*Gal.* Llevad á ese hombre , y ahorcadle.

*Clar.* Cobarde , infame , ese brio  
con una muger ostentas?

de tu traicion es indicio.

*Gal.* Por ser muger te perdono.

*Coq.* Pues déxenme por lo mismo.

*Gal.* Qué dices? *Coq.* Que soy muger, y este vigote es postizo.

*Gal.* Llevadlos. *Coq.* Cielos sagrados!

*Clar.* Reynáldos, esposo mio, tu favor me valga. *Gal.* Venga, que no es menor su peligro.

*Sale Reynáldos.*

*Reyn.* Cielos, qué gente, y qué voces son estas, que en el Castillo se escuchan? Apresurado vengo aqui. Pero qué miro?

Villanos, á dónde vais?

*Clar.* Ay dueño amado, y querido! véngame de este traidor.

*Reyn.* Ah perros! *Gal.* Soldados míos, prendedle. *Reyn.* Llegad, cobardes.

*Clar.* A ellos, esposo mio.

*Coq.* Yo me aplico á este instrumento: á ellos, cuerpo de Christo, y lleven con la escalera los que darme herca han querido.

*Toma Claricia la espada de Coquin, y él la escalera, y métenlos á cuchilladas.*

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Emperador, Roldán, Oliveros, Florante, y Galalón.*

*Gal.* A tus plantas, señor, vuelve mi llanto de un traidor ultrajado, y ofendido; de tu respeto en mí perdido tanto, no de mi agravio la venganza pido.

*Emp.* Qué es esto, Galalón?

*Gal.* Tu ofensa lloro, que la mia está envuelta en tu decoro: A prender á Reynáldos fué mi aliento, de tu Real precepto conducido, á Montalván me acerco, con intento de asaltar el Castillo defendido, y emboscado Reynáldos con traidores, atroces, y crueles salteadores, desordenado me cogió la espalda, y el furor de sus manos atrevidas tiñó en dulces corales la esmeralda del campo á precio de inocentes vidas, y muertos en la infame resistencia

mis Soldados, yo solo á tu presencia vuelvo, señor, herido, é injuriado á irritar tu poder, y tu justicia contra un traidor, que el cuello levantado ya está empeñado en su postrer malicia; pues turba á Francia ya en robos tiranos, como dirán los pueblos comarcanos. La hacienda, y el poder que le has quitado,

dice que ha de adquirir de aqueste modo: no hay pasagero de él asegurado, y el que el riesgo ignoró, lo perdió todo: haciendas, vidas, y honras tiraniza, y tu sacro poder desautoriza.

*Emp.* Roldán, de tu brazo solo empeño tan justo es deuda: solo tú prenderle debes.

*Rold.* Señor, el pecho rebienta de enojo de lo que escucho: si él infama á su nobleza, si tu Magestad ofende, si mancha la sangre nuestra, yo que lo escucho irritado de la que en mi brazo afrenta, si le encontrára, mi espada mil estocadas le diera.

Mas si como delinqüente le buscas, para que sea exemplo con tu castigo, Ministros tienes, que puedan, ejercitando su oficio, prenderle, que en mí no es deuda el ir á traer mi sangre á que un verdugo la vierta.

*Emp.* Yo por tu valor te empeño en esta accion.

*Rold.* Si eso intentas, Florante lo hará mejor, que á él le toca mas la ofensa por Galalón, que es su hermano, y si él le venció en la guerra, cercado de tantos Moros, quién dudará que le venza hoy, que con seis salteadores le hará menos resistencia?

*Emp.* Bien dices, Florante basta.

*Flor.* Válgame el Cielo, qué pena! *ap.*

*Emp.* Florante le irá á prender.

*Flor.* Si lo determina el César *ap.*  
SOY

soy perdido, que mi pecho  
solo de su nombre tiembla.

*Emp.* Florante en esto te empeño.

*Flor.* Señor, pues ya la experiencia  
te ha mostrado mi valor,  
el escusarme no creas,  
que es mas que por no empeñar  
mi persona en tal baxeza.

A los hombres de mi aliento  
en las batallas empeña,  
no en ir á prender ladrones,  
que para mí es cosa fea.

*Emp.* Galalón ha de ir contigo,  
y toda la gente lleva,  
que los dos acaudillais,  
para que no se defienda.

*Gal.* Pues á qué esperas, Florante?

*Flor.* Vive Dios, que el ir es fuerza; *ap.*  
ya aqui me han de conocer.

Yo, señor, por obediencia  
iré, mas no es digno empeño.

*Rold.* Pues sabe, si le desprecias,  
que mas te ha de acreditar  
traer su persona presa,  
que la batalla vencida.

*Flor.* Pues presto haré que lo veas.

A toda mi industria apelo. *ap.*

*Rold.* Yo apelo á aquesta experiencia,  
por saber si este es valiente.

*Emp.* Oyes, Florante? *Flor.* Qué ordenas?

*Emp.* Que pues por Reynáldos vas,  
vuelvas con él, ó no vuelvas.

*Flor.* Verásle puesto á tus plantas.

*Vase, y Galalón.*

*Rold.* Voto á Dios, que esto es quimera,  
y aunque veo que es valiente,  
no es posible que lo crea.

*Sale Dud.* Un Embaxador, señor,  
del Rey de Féz, tu licencia  
para entrar á hablar aguarda.

*Emp.* Del Rey de Féz? pues qué intenta?

*Dud.* El Tratado de las Paces,  
que antes que dexes tus tierras,  
quiere dexar ajustadas.

*Emp.* Entre, y salios todos fuera.

*Váanse, y sale Reynáldos de Turco.*

*Reyn.* Con el disfraz de este trage, *ap.*  
y la mucha diferencia,  
que ha hecho en mi rostro el trabajo

de la injuria, y de la afrenta  
del estado en que me veo,  
me atreví á tan ardua empresa,  
y nadie me ha conocido.

*Emp.* Qué aguardas Moro? no llegas?

*Reyn.* Alá, gran señor, te guarde.

*Emp.* Toma asiento, y dí qué intentas.

*Reyn.* Gran Cárlos, cuyo valor  
tu heróica fama celebra  
del Etiope abrasado

*Siéntase,*

hasta la helada Noruega:

Ya sabes como al principio

de la batalla sangrienta

sobre el cerco de París,

las Africanas Vanderas,

por medio de tus esquadras,

tremoladas sin defensa,

para el horror de los tuyos,

eran sangrientos cometas.

Influyeron nuestras Lunas

desmayo en las Lises vuestras,

pues ya de sangre teñidas

las volvió á dorar la arena.

Parecia vuestro campo

tímido aprisco de ovejas,

que se defiende á balidos

del lobo que entra por ellas.

Unos de otros huyen todos,

que el que huye quando pelea,

es quien le hace mas ofensa.

Ni Oliveros, ni Roldán,

Dudón, Montesinos, eran

bastantes á detener

su antigua fama suspensa.

Tú con la espada en la mano,

y una Cruz en la siniestra,

con fé, valor, y respeto

á detenerlo te empeñas.

Ni tu fé, ni tu valor,

ni tu respeto los templa,

porque en vasallos que huyen,

solo el miedo es el que reyna.

Entró un Caballero entónces

al rostro una banda puesta,

y en la mano un Estandarte,

desató un rayo la esfera.

Franceses (decía en voz alta)

los que de nobles se precian,

por su Ley, y por su Rey  
 mueren de aquesta manera,  
 dixo: y partiendo velóz  
 por entre alfanges, y flechas  
 de rocas, y de bolantes,  
 iba nevando la tierra.  
 Como en rubia mies su espada  
 iba segando cabezas,  
 siendo entre alarbes turbantes  
 espigas ellos, hoz ella.  
 Alentados de su exemplo  
 los que fugitivos eran,  
 te aclamaron la victoria  
 sin el riesgo de vencerla.  
 Prendió al Rey de Féz él mismo,  
 prendió á Arminda, su hija bella,  
 y tesoros, que le ofrecen  
 por su rescate, desprecia.  
 Solo el bien comun te pido  
 (le dixo) y aqueste sea,  
 que á Africa vuelvas tu gente,  
 y acá en diez años no vuelvas  
 que en ellos le des tributo  
 á Carlos mi Rey, y deba,  
 lo que no pudo su esfuerzo,  
 á un vasallo que destierra;  
 mas no has de decir quien soy.  
 Hizo mi Rey la promesa,  
 y aqui á cumplirla me envia;  
 vuestra Magestad atienda.

*Duérnese el Emperador.*

Lo primero:— No me escuchas?  
 duermes? Con la mano puesta  
 en la mexilla ha quedado  
 durmiendo. Ha señor, despierta:  
 no me oyes? Muy bien parecen  
 las pestañas soñolientas  
 faltas de alivio en un Rey,  
 que tanto Imperio gobierna,  
 pues da á entender al vasallo,  
 que por su bien se desvela.  
 La falta de sueño es bien  
 que los vasallos la vean;  
 pero con sus enemigos  
 no es buen Rey el que no vela.  
 Yo no lo soy, aunque traigo  
 de tu enemigo las señas,  
 que con quien las trae de amigo  
 con mayor riesgo durmieras.

Irme quiero, y antes digo,  
 que aunque no oyes mi verdad,  
 si la escucha mi lealtad,  
 ella es bastante testigo:  
 que si tú por enemigo  
 me tienes, no puede ser,  
 y para llegarlo á ver,  
 sea el sueño informacion,  
 que no duerme el corazon  
 quando hay riesgo que temer.  
 Ha Rey no bien informado!  
 ha Rey! mas cómo me atrevo?  
 justo, que esto decir debo,  
 justo sí, pero engañado:  
 sin duda soy desdichado,  
 pues no puedes darme oido;  
 justa providencia ha sido,  
 que al Rey que está sin acierto  
 á la lisonja despierto,  
 á la verdad sea dormido.  
 Mas que te duermas no estraño,  
 quando yo te vengo á hablar,  
 que no estás hecho á escuchar  
 la voz de mi desengaño:  
 el que te habla con engaño  
 te despertará cruel;  
 si duermes con el que es fiel,  
 mira quanta suavidad  
 tiene el son de la verdad,  
 pues tú te duermes á él.  
 Si yo matarte quisiera,  
 no era esta mala ocasion:  
 desmienta, pues, la opinion  
 lo que yo aqui hacer pudiera:  
 mejor testigo no espera  
 mi valor, que en lance tal  
 él mismo será señal:  
 quédate, Rey engañado,  
 que el peligro en que has estado  
 te dirá, que soy leal.  
 Mas si me voy, no será  
 mejor llevarme una prenda,  
 que de haber yo estado aqui  
 me sirva despues de prueba?  
 si será: pues el Toysón,  
 que pende de la cadena, *Quítaselo.*  
 que tiene al cuello, le quito.  
 Ya le tomé, considera,  
 Carlos, si presumes, que es

mal vasallo el que destierras  
 que el que te quita el honor  
 es quien de tí está mas cerca.  
 Y esos vanos lisongeros,  
 que á engañarte asisten, sepan,  
 que tu sobrino Reynáldos,  
 viendo que á un traidor le premias,  
 que sus lealtades castigas,  
 y á su verdad no hay orejas,  
 de su dolor oprimido,  
 y agraviado de sus quejas,  
 se fué, de ver tu descuido,  
 llorando de tu presencia.

*vase.**Dispierta el Emperador.**Emp.* Vencióme el sueño, no he oído,

Moro, tu embaxada; vuelva  
 á repetirla tu labio:  
 mas qué miro! él se fué fuera,  
 viendo que estaba dormido,  
 volverle á llamar es fuerza;  
 Roldán, Dudón, ola.

*Sale Rold.* A quién

llamas, señor, ó qué intentas?

*Emp.* El Moro que estaba aquí?

*Rold.* Ya se fué, y el antepuerta  
 alzando, dixo:- *Emp.* Qué dixo?

*Rold.* A Rey que dormido queda,  
 hay Embaxador que hurta.

*Emp.* Extraña razon es ésta!  
 pues por qué decirlo pudo?

*Rold.* Si se lleva alguna prenda?

*Emp.* No sé; mas sí, ya lo advierto,  
 el Toyson es lo que lleva;

el San Miguel, que pendiente  
 traigo de aquesta cadena,

me ha llevado. *Rold.* Qué, qué dices?

*Emp.* Mano atrevida, y resuelta!

*Rold.* Hay mayor atrevimiento!  
 seguiréle, y la cabeza,  
 del Toyson traeré pendiente,  
 aunque á Féz vaya por ella.

*Emp.* Oye, aguarda, dónde vés?

*Rold.* A traerte la cabeza  
 del More, y la de su Rey,  
 y luego arrastrando de ellas  
 á todo Féz, y Marruecos,  
 con torres, y con almenas.

*Emp.* No le sigas. *Rold.* Por qué no?*Emp.* Si es honor el que se lleva,

él tomó lo que á él le falta,  
 y á mí me sobra; ir le dexa. *vase.*

*Rold.* Voto á Dios, que estoy corrido,  
 y quedo echando centellas,

que él se lleva á San Miguel,  
 con que á mí el diablo me lleva. *vase.*

*Salen Florante, Galalon, un Villano, y  
 una Villana.*

*Gal.* Muy bien la industria dispones.

*Flor.* No tengais cuidado, amigos,  
 que no somos enemigos;  
 buscamos unos ladrones.

*Villano.* Señor, por aqui no están  
 otros sino sus mestedes,  
 solo anda por estas redes  
 el Señor de Montalván,  
 y él, señores, no es ladron,  
 sino un señor muy honrado,  
 mas le tiene viltrajado  
 el traidor de Galalon,  
 que es un bellaco embustero,  
 y le está dando el traidor  
 papilla al Emperador.

*Gal.* No hará, que es un gran Caballero.*Villano.* Eso, Señor, yo lo fio.*Gal.* Calla: sabes si aqui viene?

*Villano.* Malas lenguas, diz que tiene  
 un pedazo de Judio.

*Gal.* Estos son locos desvelos.

*Villano.* Sí, muy noble es lo demás,  
 que de esto no tiene mas,  
 que unos quatro, ó cinco abuelos.

*Gal.* Calla; hay lenguas tan malignas!

*Villano.* Y su hermano es un vergante,  
 á quien le llama Farfante,  
 gran comedor de gallinas,  
 se hace valiente, y es cierto,  
 que cae al acometer;  
 él debe de decender  
 de los del paso del Huerto.

*Flor.* Encended la lumbre aprisa,  
 y prevenidnos la cena.

*Villana.* Ya no ven cómo se ordena?  
 ya la llama se divisa.

*Flor.* Y Reynáldos dónde está?

*Villano.* El vendrá por aquí luego  
 en viendo encendido el fuego,  
 porque está tan pobre ya  
 que á su hijo, y su muger

en una cueva los tiene,  
 donde los mas dias viene  
 á pedirnos de comer.  
*Flor.* Nuestro intento se ha logrado.  
*Gal.* De aqui no se ha de escapar.  
*Flor.* Pues llamadnos á cenar  
 en estando aderezado. *retiranse.*  
*Villana.* Oyen , yo asaré un capon?  
*Flor.* Pues por qué tantos regalos?  
*Villano.* Porque derrienguen á palos  
 al traidor de Galalón:  
 ve, y saca el queso. *Villana.* Si hay eso,  
 todo á prevenirlo voy. *vase.*  
*Villano.* Par Dios, Galalón, que hoy  
 he de armarosla con queso.  
*Salen Reynáldos , y Coquin.*  
*Coq.* Extraña resolucion  
 es, señor , la que has tomado.  
*Reyn.* A un hombre desesperado  
 le está bien qualquiera accion.  
*Coq.* Ya que eso , señor , hiciste,  
 y á tanto te aventuraste,  
 vive Dios, que no acertaste  
 en la prenda que tragiste,  
 que otra fuera mas blason.  
*Reyn.* Quál fuera mas importante?  
*Coq.* Las narices de Florante,  
 y traerlas por Toyson.  
*Villano.* Señor, seais bien venido.  
*Reyn.* Amigo , qué hay?  
*Villano.* Brava cena,  
 y entráis á la gracia plena,  
 que todo está prevenido.  
*Reyn.* Yo me doy por convidado,  
 que á fé que lo he menester.  
*Coq.* Yo pajas , que desde ayer  
 ha que no como bocado.  
*Reyn.* Pues mi esposa , tú no ignoras  
 quál está. *Coq.* Qué es ignorar?  
 empeynes puede curar  
 con la saliva á estas horas.  
*Reyn.* Ve á llamarla.  
*Coq.* De buen grado.  
*Reyn.* Todo mi alivio es el vella.  
*Coq.* Voy luego á volver con ella  
 con pasos de convidado. *vase.*  
*Villano.* No sabeis quién ha venido?  
*Reyn.* Quién , amigo?  
*Villano.* Unos señores,

que á los hermanos traidores  
 cascarlos han prometido;  
 gran tunda se les aguza  
 á Florante , y Galalón:  
 Jesus , comido el capon  
 llevarán en caperuza.  
*Reyn.* Qué capon?  
*Villano.* Ya se está asando,  
 porque les den coscorron.  
*Salen Galalón , Florante , y Soldados*  
*con sogas.*  
*Gal.* Florante , esta es la ocasion.  
*Flor.* Galalón , yo voy temblando.  
*Sold.* Que yo le tendré , no ignores.  
*Gal.* Tú el desarmarle preven.  
*Flor.* Amigos , asidle bien.  
*Arrojanse todos , y le prenden.*  
*Reyn.* Qué es lo que miro , traidores!  
*Gal.* Hoy pagarás con tu muerte  
 la injuria de Galalón.  
*Reyn.* Pues con todo este esquadron  
 me acometeis de esta suerte?  
*Flor.* Atadle bien.  
*Gal.* Ya está preso,  
 no teneis ya que temerle.  
*Villano.* Si venian á prenderle,  
 por qué no le dan el beso?  
*Flor.* Asegurar tu prision  
 queremos , que es nuestra palma.  
*Villano.* Pues lleve el diablo mi alma  
 si comieren del capon.  
*Salen Claricia , Coquin , y la Villana.*  
*Coq.* Aqui Reynáldos está.  
*Clar.* Ay esposo de mi vida!  
*Reyn.* Ay dulce prenda querida!  
*Clar.* Qué es esto?  
*Flor.* Que preso va.  
*Reyn.* Preso voy.  
*Clar.* Injusta accion!  
*Reyn.* En manos de estos villanos,  
 que sin valerme las manos,  
 me cogieron á traicion.  
*Clar.* Qué es lo que miro? ay de mí!  
*Reyn.* No llores , que es mas rigor,  
 y no es bien que mi dolor  
 te cueste pesar á tí.  
*Clar.* Cómo á prenderle venís  
 de París con tal traicion?  
*Coq.* Eso dudas? porque son

Isíleres de París.

*Gl.* Prended á ese hombre.

*Cj.* Padre nuestro.

*Id.* Alargue luego la espada. *Prendente.*

*Gq.* Yo no he dado bofetada á ningún criado vuestro.

*tal.* Obedece, ó morirás, pues lo que mando conviene.

*Jog.* Si haré, señor, que usted tiene cinco mandamientos mas.

*Clar.* Sin mí te has de ir? eso no.

*Reyn.* Ya volvéte á ver no espero.

*Clar.* Qué esto escucho, y no me muerdo!

*Reyn.* Primero moriré yo.

*Flor.* Llevadlos de aquí. *Clar.* Repara:-

*Gal.* Llevadlos.

*Reyn.* Ha vil traicion!

*Coq.* Plegue á Dios, que esta prision tambien te salga á la cara. *vanse.*

*Villano.* Que á esto los perros venian? no ha habido traicion tan rara dende Judas acá, no.

*Clar.* Plegue á Dios, manos tiranas, que contra vosotras mismas se vuelvan traiciones tantas.

Plegue al Cielo, que del monte las fieras hambrientas salgan, y pues no á los hombres, deba á los brutos mi venganza.

Plegue á Dios:- pero qué miro? ya del camino, que estaba poblado de gente veo

para perder la esperanza, con los rayos de la Luna, reducir las sendas blancas.

Ay de mí! que haré yo, Cielos, sola aquí, y desamparada?

Cómo podré yo seguirle?

A quién, para que me valga, podré yo pedir favor?

Prados, montes, peñas altas, ayudadme, que en vosotras no cabrá dureza tanta.

Dadme los brazos robustos, duros troncos, verdes hayas, que el aliento de los mios todo en Reynúldos me falta.

Fuentes, que correis al mar con pies de ligera plata,

dad de vuestra ligeréza algo á mis débiles plantas, Aves, que cruzais el viento, mirad un pecho sin alma; dadme para que le siga las plumas de vuestras alas.

Arroyos; pero vosotros fomentareis mi desgracia, que habeis menester mis ojos para crecer vuestras aguas. Fieras, que si vuestros hijos os roban, estas montañas moveis, enseñad bramidos á quien le han robado el alma. Mas con quién hablo, si el viento no sé como se las lleva, que á fé, que son bien pesadas.

*Villana.* Señora, el postrer remedio es, que á los Moros te vayas, que están junto aquella loma, y son gente tan honrada, que no hacen mal á ninguno.

*Clar.* Bien dices, que si se halla obligado de Reynúldos su Rey, es fuerza que haga, como Rey, en darme amparo.

*Villana.* Con algun Moro te casa, porque de Reynúldos, no tienes que hacer cuenta.

*Clar.* Calla;

qué dices? *Villana.* Pues eso dudas? ya estará ahorcado mañana.

*Clar.* Ay de mí! guíame presto donde están. *Villana.* De buena gana; vamos allá. *Clar.* Ya te sigo; vivid, tristes esperanzas.

*Villano.* Vamos, que voto á mi sayo, que si por el Pueblo pasa, he de ahorcar á Galalón antes que dexé la vara. *vanse.*

*Salen el Emperador, y Roldan.*

*Emp.* No he tenido mejor nueva desde que ha que reyno en Francia, que el haber preso á Reynúldos.

*Rold.* Pues para mí ha sido mala.

*Emp.* Mira si solo Florante á traerle preso basta.

*Rold.* Si es eso cierto, señor,

todo quanto yo dudaba  
lo creo y. *Emp.* De qué modo?  
*Rold.* Yo sé bien quién es Maganza,  
y quién son los dos hermanos;  
y si Reynáldos, con tanta  
baxeza, de Galalón  
se dexó tomar las armas,  
vive Dios que es un traidor,  
y ha obscurecido su fama.  
*Emp.* Pues eso dudas, Roldán,  
si en esa torre le guardan,  
y solo espero firmar  
la sentencia pronunciada?  
*Rold.* Como diga la sentencia  
que porque entregó la espada  
á Florante, y Galalón,  
un hombre de sus hazañas  
muere, su primo Roldán  
afirma, que está bien dada.  
*Salen Florante, y Galalón con recado de  
escribir, y firma el Emperador.*  
*Flor.* Aquí tienes la sentencia.  
*Emp.* Damela para firmarla.  
*Rold.* O qué lindo par de liebres!  
*Emp.* Tomad, y id á executarla. *vase.*  
*Flor.* Pues este exemplo de honor  
es de los Pares de Francia.  
*Gal.* Al castigo de tal hombre  
tú, Roldán, nos acompaña.  
*Rold.* Yo no acompaño á castigo.  
*Gal.* Esta no es sino venganza.  
*Rold.* En vos será eso, que yo  
no tengo agravio en la cara. *vase.*  
*Gal.* Qué esto escuchemos, hermano!  
*Flor.* Pues te vengas, sufre, y calla.  
*Gal.* Pues llama en esa prison.  
*Flor.* Ha de la torre, y la guarda.  
*Dent. Alc.* A quién he de responder?  
*Gal.* A Galalón. *Sale el Alcayde.*  
*Alc.* A tus plantas  
está ya su Alcayde. *Flor.* Haced  
que Reynáldos aquí salga.  
*Alc.* Ya él á tu presencia llega.  
*Salen Reynáldos, y Coquin con cadenas.*  
*Reyn.* Ay fortuna desdichada!  
mucho pesa esta cadena.  
*Coq.* Yo te ayudaré á llevarla,  
pues á mí, señor, sin duda,  
solo me han preso por maza.

*Flor.* Reynáldos.

*Reyn.* Qué me quereis?

*Flor.* Lo que por esta orden manda  
nuestro Rey, mira.

*Lee. Cárlos, por la gracia de Dios, Em  
perador de Alemania, Rey de Fran  
cia, de Bretaña, y de Borgoña: Ha  
biendo conocido con bastante informa  
cion, que Reynáldos de Montalvan  
ha sido traidor á mi Corona, y ha  
hecho facinerosas muertes, y robos,  
como ladrón público, le condeno á  
muerte, la qual mando que sea exe  
cutada en un cadahalso delante de  
mi Palacio Real.*

*Coq.* Lleve el diablo quien tal oye;  
pues no fuera esto en la Plaza,  
y no en Palacio? Señores,  
es acaso circunstancia,  
que haya de ser en Palacio?

*Reyn.* Quien así á mi Rey engaña,  
aunque yo diga que miente,  
siendo vos, no es de importancia;  
mas ya que un Rey tan Christiano  
me condena, aquesta causa,  
sin admitir mi descargo,  
puede estar justificada?

*Flor.* Pues qué descargo? *Coq.* De leña,  
que cayera en tus espaldas.

*Flor.* Reynáldos, yo aquí obedezco  
todo lo que el Rey me manda.

*Reyn.* Yo tambien. *Coq.* Yo no, que apelo.

*Gal.* A qué apelas? *Coq.* A la sala.

*Gal.* Qué sala? *Coq.* Y sino á la alcoba.

*Gal.* Qué alcoba? *Coq.* Y toda la casa.

*Gal.* Qué dices? *Coq.* Yo he de apelar:  
la sentencia está apelada,  
aunque sea á la cocina.

*Flor.* Reynáldos, pues os aguarda  
la muerte, el plazo es tres horas,  
dadle esas horas al alma. *vase.*

*Gal.* Bien podeis soltar ese homd্রে,  
que él queda libre. *vase.*

*Coq.* Maganza,  
que yo soltarme no quiero  
por tu boca vil, y baxa.

*Reyn.* Coquin, pues tú quedas libre,  
vete, que ya en lo que falta  
de mi vida, mi tristeza

es quien mejor me acompaña.  
*Coq.* Qué esirme yo? qué es dexarte?  
 yo sin tí, aunque á morir vayas?  
 yo he de ir á morir contigo,  
 y he de enterrarme en tu caxa,  
 y la mia ha de ir tambien  
 á donde fueré tu alma.

*Reyn.* Coquin, aqui no hay remedio.

*Coq.* Plegue al Cielo, que esto traza,  
 que de estos viles traideres  
 llegue yo á ver la venganza.  
 Plegue á Dios, mal Magancés,  
 que quando camino vayas,  
 no halles cama, ni pajar,  
 ni haya luz en la posada.  
 Y que quando llueva recio,  
 duermas siempre á teja vana,  
 y te dé á la media noche  
 una gotera en la cama.  
 Que enfermes de tabardillo,  
 y tengas sed en la Mancha,  
 que teniendo sabañones,  
 te saque á bailar tu dama.  
 Que vivas desconfiado  
 de tu muger, si te casas;  
 que te mueras por pepinos,  
 teniendo dolor de hijada.  
 Que siempre que tropezares,  
 te dé en el codo una tranca;  
 que si te prendieren, sea  
 quando vas con hambre á caza,  
 Que si juegas á las pintas,  
 pierdas larga la trocada  
 que nunca traigas dinero  
 en las visperas de Pasqua.  
 Y finalmente, te veas  
 lleno de desdichas tantas,  
 que te quite Dios las uñas  
 quando tengas una sarna.

*Reyn.* Amigo, por despedida  
 te ruego, que un bien me hagas:  
 mi postrera voluntad  
 aqui mi vida te encarga,  
 Toda mi hacienda se encierra  
 en unas pobres alhajas,  
 pobres para mi fortuna,  
 mas ricas para mi fama.  
 Estas te pido, que des  
 á quien mi labio señala,

y sirvan de testamento  
 aquestas vocales mandas.  
 Esta vanda lo primero,  
 al Rey, cuya es, has de dalla,  
 y que le digas espero,  
 que no la dé á Caballero,  
 que la pierda en la batalla. *Dasele.*  
 Y aqueste Guion, amigo,  
 con que yo gané la gloria,  
 que por ladron no consigo,  
 le dá, y dí, que él es testigo  
 de quien ganó la victoria.  
 Y que se le quite á quien  
 de Dios muerto la figura,  
 viendo en él pensó tambien,  
 que estaba en Jerusalem,  
 y le iba á dar sepultura.  
 Y vos, Divino Señor,  
 que testigo de mi brio  
 fuisteis en tanto rigor,  
 pues defendí vuestro honor,  
 volved aqui por el mio. *Dasele.*  
 Este Toyson le has de dar,  
 para que esté satisfecho,  
 que quien lo quiso matar,  
 para poderlo lograr,  
 tuvo la mano en su pecho,  
 Que yo le quité confieso  
 del pecho este San Miguel:  
 mas dile, que hice este exceso,  
 por poder volver el peso,  
 y quedarme con el fiel. *Dasele.*  
 Porque mejore de suerte,  
 á Roldán mando mi espada,  
 que con esto, si él lo advierte,  
 en la vida y en la muerte  
 habrá sido bien mandada.  
 Del Moro este anillo fue,  
 dasele, y por él le pido,  
 que pues tan pobre la vé,  
 la dé á mi esposa con que  
 viva, como quien ha sido. *Dasele.*  
 A Claricia dé, que hoy muero,  
 y pues otra posesion,  
 que poderla dar no espero,  
 dala este abrazo postrero,  
 que en él va mi corazón.  
 Y á Dios, que el ania amorosa  
 aqui vence mi valor,

baxeza es , pero piadosa,  
acordéme de mi esposa,  
quise bien, y es niño amor. *vas.*

*Alc.* Cerrad , Soldados , aí. *vas.*

*Coq.* Llorando estoy ; ya han cerrado :

vive Dios , que estoy sin mí,

y pues que yo lloro aquí,  
tambien llorará un cuñado.

Mas el Emperador sale  
con los Pares al teatro:  
si querrá ver el suplicio? *vas.*

*Salen el Emperador , y los Pares.*

*Emp.* Hoy quedará castigado  
el mas aleve traidor.

*Flor.* Galalón , bien nos vengamos.

*Gal.* No sósiego hasta que muera.

*Flor.* Ya no falta una hora al plazo.

*Rold.* Que no pueda yo tragar *ap.*

á estos dos viles hermanos!

Mas si las antipatias  
nacen de humores contrarios,

yo soy valiente y leal,

á prueba de riesgos tantos.

Y pues entrarme no pueden,  
sobre que en los dos hay algo

de traidores ó gallinas,

me dexaré hacer pedazos.

*Sale Coquin con las alhajas que le dió  
su amo.*

*Coq.* Dame , gran señor , licencia.

*Emp.* Quién eres? *Coq.* Un fiel criado,  
que viene enviado aquí  
de tu sobrino Reynáldos.

*Emp.* Qué quieres? *Coq.* Restituírte  
unas prendas que aquí traigo,  
que él manda en su testamento,  
que se vuelvan á tu mano.

Esta vanda , gran señor,  
te vuelve ; pero haz reparo,  
que no se la diste tú  
á quien la trajo en el Campo.

Y este Guion , que es testigo  
de quien venció al Africano,  
te vuelve tambien. *Emp.* Qué miro!  
pues cómo estas prendas hallo  
en Reynáldos , si á Florante  
se las dió mi propia mano?

*Flor.* Galalón , perdidos somos. *ap.*

*Emp.* Qué es esto , Florante? *Flor.* Engaños

de su traicion , que alevosa,  
despues de roto su Campo,  
y empeñado yo en seguirle,  
con una esquadra emboscado  
me esperó , y como ladrones,  
de todo me despojaron.

*Coq.* Señor , este es testimonio.

*Flor.* Qué es lo que dices villano?  
pues Reynáldos no es ladrón?

*Rold.* Pues si asi pasó este caso,  
vos que tuvisteis valor  
para vencer peleando  
todo un Exercito entero,  
cómo , siendo tan bizarro,  
no os pudisteis defender  
de una esquadra de Soldados?

*Flor.* Me cogieron á traicion.

*Coq.* Para crédito mas claro  
de su lealtad y valor,  
vuelve tambien á tu mano  
el Toyson de San Miguel,  
que á solas contigo estando  
del pecho te le quitó,  
y quien allí tuvo el brazo,  
si te quisiera matar,  
bien pudo entonces lograrlo.

*Emp.* Valgame el Cielo! qué miro?  
luego el Moro era Reynáldos?

*Rold.* Si señor , aquí hay traicion,  
y no es de un Rey tan Christiano  
condenar á su sobrino,  
sin admitir su descargo. *Tocan un clarin.*

*Emp.* Qué trompeta es la que suena?

*Rold.* En un hermoso caballo  
aquí una muger se acerca.

*Sale Claricia á caballo por el patio , al  
son del clarin.*

*Flor.* Ay de mí ! yo estoy temblando.

*Clar.* Carlos Primero de Francia,  
que llama la fama el Magno,  
valientes Pares Franceses,  
cuyo instituto sagrado,  
morir por la Fé es primero,  
defender á los Christianos,  
amparar á las mugeres,  
y vencer á sus contrarios:  
Yo soy Claricia Bullón,  
digna esposa de Reynáldos,  
y sobrina de Godofre ,

que ganó el Sepulcro Santo.  
 Preso teneis á mi esposo,  
 y á muerte está sentenciado,  
 con título de traidor,  
 que le dan testigos falsos.  
 Y sabiendo que su causa  
 no la justifica Cárlos,  
 por la obligacion de Rey,  
 ni la deuda de vasallo;  
 y que pueden en su pecho  
 dos traidores con su engaño,  
 mas que quarenta batallas,  
 que venció su fuerte brazo.  
 Que ninguno de sus primos,  
 (solo á los Diez Pares hablo,  
 que los dos son mandamientos  
 de otra ley, que acá no hay tantos)  
 no ha salido á su defensa,  
 siendo á salir obligados,  
 por la razon, la justicia,  
 por la amistad y el aplauso.  
 Yo, aunque muger, pero suya,  
 que para imitar los rayos  
 de su valor, le he tenido  
 en mi pecho, y en mis brazos;  
 saliendo por su inocencia,  
 reto, desafio, aplazo,  
 á qualquiera que dixere,  
 ó pensáre, loco, ó falso,  
 que á su lealtad, y valor,  
 con hecho, ú dicho ha faltado,  
 y el mejor Par de los Doce  
 lo ha sido, y será Reynáldos.  
 Para tan justa defensa,  
 á tí, Rey, te pido campo,  
 las leyes me le conceden,  
 no puedes negarle, Cárlos;  
 pero á traidores testigos,  
 encubiertos, declarados,  
 interpuestos, confidentes,  
 bocales, ó imaginarios,  
 y armada de todas armas,  
 espero en este caballo:  
 salid, traidores, que á todos  
 de Sol á Sol os aguardo.

*Rold.* Señor, mi prima Claricia  
 los traidores ha retado,  
 y si en ella el reto es nulo,  
 yo le confirmo, y le hago.

*vas.*

De que esto ha sido traicion  
 tienes aqui indicios hartos,  
 y con ellos, y sin ellos,  
 yo lo defiendo en el campo.  
*Emp.* Espera, Roldán, aguarda,  
 aqueste engaño está claro.  
*Oliv.* Todos hemos de seguirle.  
*Emp.* Esperad, que en este caso,  
 pues todos están presentes,  
 presto vereis si hay engaño:  
 venga Reynáldos aqui.  
*Flor.* Cómo, estando sentenciado?  
 que en viendo la cara al Rey,  
 quedan libres los vasallos.  
*Emp.* Yo la sentencia revoco  
 por hoy, con que eso está llano.  
*Salen Arminda, el Rey de Fez,  
 y Claricia.*  
*Rey.* Gran Cárlos, á declararte  
 la verdad que has ignorado,  
 vengo ahora á tu presencia,  
 que aunque falte á mi contrato,  
 Reynáldos importa mas.  
*Arm.* Y despues de declararlo  
 en tu presencia, señor,  
 á sustentarlo en el campo,  
 que con la lanza, y la adarga  
 yo defiendo á tus vasallos,  
 que el mejor de todos ellos  
 ha sido, y será Reynáldos.  
*Flor.* Que ahora suceda aquesto?  
 de colera estoy rabiando.  
*Sale Reynáldos.*  
*Reyn.* Reynáldos está á tus pies.  
*Clar.* Y yo esperando tus brazos.  
*Emp.* Cómo has tenido estas prendas,  
 que ahora me has enviado?  
*Reyn.* Eso te dirá Florante,  
 que con el Guión Sagrado  
 huyendo, le iba á esconder  
 en la quiebra de un peñasco:  
 y entonces mirando yo  
 roto, y deshecho tu Campo,  
 con la vanda que le diste,  
 se le quité de la mano;  
 y puesta al rostro la vanda,  
 y animando á tus Soldados,  
 fui rompiendo á cuchilladas  
 esquadrones Africanos.

*Rold.*

*Rold.* Cuerpo de Christo conmigo,  
esto estaba yo esperando.

*Flor.* Señor , esto es falsedad,  
que él me le robó emboscado.

*Reyn.* Pues yo prendí al Rey de Féz,  
y él dirá si verdad hablo.

*Rey.* Yo no lo puedo negar,  
que llegó á hacerme su esclavo,  
y que en rescate le puse  
mi real anillo en la mano.

*Emp.* Pues qué es de él?

*Coq.* Vele aquí usté. *Sacale.*

*Emp.* Basta , yo otorgo á Reynáldos,  
y á Florante campo luego;  
y pues que tienen eprambos  
testigos de lo que afirman,  
quede el vencido por falso.

*Reyn.* Yo lo aceto : Roldán , dame  
tu-espada. *Rold.* Ya yo la saco:  
toma , primo. *Dale la espada.*

*Reyn.* Sal, cobarde.

*Flor.* Si he de morir á sus manos,  
mas quiero ahora morir,

mi delito confesando

á tus plantas, gran señõs

*Emp.* Pues , Maganceses villanos,  
no esteis mas en mi presencia:

de mi Reyno desterrados  
salid luego : en él os privo  
de honores, puestos, y cargos.

*Coq.* Salid , perros Maganceses,  
traidores, bugres, borrachos.

*Emp.* Y á tí, Reynáldos , te vuelvo  
tus honores , tus Estados,  
y Duque de la Ciudad  
que tu escogieres te hago.

*Reyn.* El honor es lo que estimo.

*Tod.* Todos tus plantas besamos.

*Clar.* Ay esposo de mi alma,  
lléga ya á darme los brazos.

*Rey.* Yo me vuelvo á Fez contento.

*Arm.* Y yo al dueño que idolatro.

*Coq.* Y aquí Moreto da fin  
á este verdadero caso,  
del mejor Par de los Doce,  
que ya veis que fué Reynáldos.

F I N.

Con Licencia : Madrid año de 1796.

*Se hallará en la Libreria de Quirõga , calle de la Concepcion Gerõnima , junto á Barrio Nuevo ; en la misma se hallan todas las Comedias y Tragedias modernas , Comedias antiguas , Autos Sacramentales , y al Nacimiento , Saynetes , Entremeses y Tondillas ; por docenas á precios equitativos.*